

Anna Crenwood

Ahora a tu
Lado



D.J.57

Ahora a tu Lado

Tabla de Contenidos

[Página de Titulo](#)

[De ahora en adelante](#)

[Resumen](#)

[CAPITULO 1](#)

[CAPITULO 2](#)

[CAPITULO 3](#)

[CAPITULO 4](#)

[CAPITULO 5](#)

[CAPITULO 6](#)

[CAPITULO 7](#)

[CAPITULO 8](#)

[CAPITULO 9](#)

[CAPITULO 10](#)

[CAPITULO 11](#)

[CAPITULO 12](#)

[CAPITULO 13](#)

[EPILOGO](#)

Anna Crenwood

Titulo Original: Ahora a tu Lado.
© 2013, Anna Crenwood
©De los textos: Anna Crenwood
Ilustración de portada: Mario Estrada
Revisión de estilo: Antonio Herrera
1ª edición

Todos los derechos reservados. Bajo las sanciones establecidas en el ordenamiento jurídico, queda rigurosamente prohibida, sin autorización escrita de los titulares del copyright, la reproducción total o parcial de esta obra por cualquier medio o procedimiento.

*Vienes a mí, te acercas y te anuncias
con tan leve rumor, que mi reposo
no turbas, y es un canto milagroso
cada una de las frases que pronuncias.*

*Vienes a mí, no tiembles, no vacilas,
y hay al mirarnos atracción tan fuerte,
que lo olvidamos todo, vida y muerte,
suspensos en la luz de tus pupilas.*

*Y en mi vida penetras y te siento
tan cerca de mi propio pensamiento
y hay en la posesión tan honda calma,
que interrogo al misterio en que me abismo
si somos dos reflejos de un ser mismo,
la doble encarnación de una sola alma.*

“Enrique González Martínez”

Índice

[Resumen](#)

[CAPITULO 1](#)

[CAPITULO 2](#)

[CAPITULO 3](#)

[CAPITULO 4](#)

[CAPITULO 5](#)

[CAPITULO 6](#)

[CAPITULO 7](#)

[CAPITULO 8](#)

[CAPITULO 9](#)

[CAPITULO 10](#)

[CAPITULO 11](#)

[CAPITULO 12](#)

[CAPITULO 13](#)

[EPILOGO](#)

Resumen

Cuando su jefe y amigo Stefan Dunant se empeñó en cosechar su propio vino, Monique Caruso jamás se imaginó que esa nueva aventura de Stefan le traería a ella consecuencias y mucho menos de las del tipo que después de nueve meses lloran toda la noche y todo el día.

Tener hijos no estaba en sus planes, pero cuando conoció a Bruno de la Vega, no pudo reprimir el intenso deseo que se estableció entre ellos desde que se miraron por primera vez.

Ahora ahí estaba ella, esperando sola el nacimiento de su hijo, y por primera vez en mucho tiempo se sentía sumamente dichosa.

CAPITULO 1

Cuando a Stefan Dunant se le metía algo en la cabeza, no había poder humano que lo hiciera retractarse de ello. Así que ahí estaba ahora, planeando la elaboración de su propio vino y para eso tendría al mejor equipo en ese terreno.

Aarón, uno de los Catadores más importantes de New York, y amigo de Stefan, le facilitó el nombre de Alex Parker, dueña de una hacienda en la parte norte de México y que cosechaba una de las mejores Vides.

—Si tu ideal es crear un vino de excelente calidad, te recomiendo visites a Parker, su Vid es de lo más cotizada, pero tiene tan mal carácter que no suele venderle a cualquiera.

Así había empezado todo, si le pidieran a ella definir un momento preciso en el tiempo que la hubiera puesto en la posición en la que ahora se encontraba, sería este.

Mientras Stefan se dedicaba a hacer los arreglos necesarios para echar su proyecto a andar, Monique se quedó a cargo de la empresa propiedad de su amigo.

Las cosas estaban resultando a pedir de boca, su vida continuaba como siempre, trabajo, trabajo y más trabajo. Sus días de salir con cuanto hombre se le pusiese enfrente habían terminado, no que ella ahora fuese una monja, pero se había vuelto un poco más selectiva. Ahora por lo menos salía un par de veces más con el mismo hombre. La verdad es que ella pronto perdía el interés.

Cuando Stefan regresó a Capri, le comunicó a Monique que ya tenía a la persona ideal para iniciar su nueva empresa, lejos estaban los dos de que ese sencillo acontecimiento les cambiaría la vida para siempre.

—Quiero una cita con Alex Parker —le había dicho Stefan a Monique. Y esta eficiente como siempre así lo hizo.

Después de arreglar algunos asuntos en Capri y con la empresa, Stefan dejó a Monique de nueva cuenta a cargo de todo, y partió con rumbo a la Hacienda las ilusiones.

Monique y Stefan mantenían una comunicación muy fluida que, para agrado de Stefan ponía celosa a la mujer que había decidido que fuera para él.

—Monique —había soltado de forma melosa, en una de las ocasiones en que le había llamado.

—Dime

—Gracias por tu ayuda, tu apoyo y la confianza que siempre me has brindado.

—No hay nada que agradecer, para eso me pagas y muy bien —bromeo intentando mitigar un poco la tensión de Stefan —además soy tu amiga y te quiero.

—Yo también te quiero y no sé qué haría sin ti —sonrió.

Por su parte Monique, que ya estaba al tanto de lo importante que Alex Parker se había vuelto en la vida de Stefan, sonrió y le siguió el juego.

Mientras Stefan intentaba conquistar a Alex Parker, Monique dudaba si contarle los acontecimientos que se estaban desarrollando en Capri.

Al hotel habían llegado los padres de Stefan, acompañados de Hannah Spencer, una ex amante temporal de su amigo, que se decía embarazada de Stefan.

La mujer era en verdad arrogante, presuntuosa y hasta altanera con la misma Monique y sobre todo con el personal del hotel, la situación con ella se estaba poniendo insostenible, eso sin contar la de mentiras con que llenaba la cabeza de los padres de su amigo.

Monique debía tomar una decisión y debía hacerlo pronto, así que después de una de las múltiples peleas que tuvo con Hannah, no lo pensó mucho tiempo y se dijo que debía contar personalmente a Stefan sobre la situación que se estaba viviendo en casa.

Monique llegó a Ensenada y antes de instalarse en un hotel, prefirió salir en busca de su amigo, no podía dejar la empresa sola por mucho tiempo, la construcción de un nuevo hotel necesitaba de su constante supervisión, entre otras cosas.

—Tendrá que rentar un carro, güerita. La hacienda es conocida pero está un poco lejos —le había dicho una de las personas a las que pidió indicaciones.

—Pero yo no conozco por estos lugares.

—No se apure, que las carreteras son muy buenas y con la fiesta hay bastante seguridad.

—De acuerdo, dijo ya no había marcha atrás.

—Tuvo suerte en encontrar un auto señorita —le decía el hombre que la llevaba hasta el vehículo que había alquilado —la fiesta de la Vid empieza hoy y casi todo está a reventar.

—Me alegro —sonrió.

Después de cambiarse la ropa y refrescarse un poco en los aseos de la compañía donde alquiló el auto, Monique tomó la carretera que le indicaron dispuesta a ir a las ilusiones a encontrar a Stefan.

Monique llegó al pueblo después de preguntar en un par de ocasiones sobre qué camino tomar.

Cuando llegó al lugar, y preguntó por Stefan, nadie supo darle respuesta, al parecer su jefe ni había tenido tiempo de hacer mucha amistad con la gente de la localidad, así que siguió buscando.

Por su parte Stefan se proponía llevar serenata a Alex y después de conseguirse un mariachi, así lo hizo.

Una vez que llegaron a la casa de esta la suave melodía comenzó a sonar. El músico arrastraba su mano por las cuerdas de la guitarra hasta sacarle los acordes correctos, mientras se hacía acompañar por el violín, para después dar paso a un solo de trompeta que hacía estremecer el corazón... De nueva cuenta la guitarra hizo su aparición antes de que el cantante comenzara a entonar la melodiosa letra.

Monique estaba cansada, llevaba horas sin pegar el ojo y los pies le dolían terriblemente. Intentó una vez más y por fin alguien le dio señales de su amigo.

—Si señorita, hace apenas un rato que ese hombre contrató un mariachi y se fue rumbo a las ilusiones.

—Puede decirme donde se encuentra ese lugar.

—Claro.

Después de que el hombre le diera indicaciones, Monique regresó al vehículo.

Llego a las ilusiones.

La música sonaba y eso le di esperanza a Monique, al fin encontraba a Stefan. Camino guiándose por la melodía que sonaba de fondo, y no tardó mucho en dar con él.

No sabía muy bien si debía acercarse o esperar a que Stefan la mirara y le diera indicaciones, pero al verla su amigo le hizo señas de que fuera hasta su lado.

Por su parte Stefan al ver que la canción acabó y no hubo ninguna señal de Alex, dio por entendido que eras más que evidente el rechazo de ella, no seguiría exponiéndose más y menos cuando Monique acababa de llegar con noticias sobre Hannah.

—Muchachos —dijo, aferrándose de la cintura de Monique una vez que se amiga se acercó hasta él —gracias por la serenata, lástima que nos mandaron de paseo. — Intento sonreír para tragarse la amargura que lo estaba consumiendo.

—Patrón, si la señorita lo vio abrazado de la güerita, pos obvio que no iba a salir, discúlpeme güera peor es la verdad —dijo mientras se comía a la mujer con la mirada.

—Lo entiendo —respondió Monique. Hizo una breve pausa —Stefan es mejor que me vaya y arregles tus asuntos, hablamos luego ¿de acuerdo?

Monique intento marcharse pero Stefan la tomo de la muñeca impidiendo que se fuera.

—No. No estoy de acuerdo, porque Monique tu eres solo mi amiga —Enfatizo.

—Pero ella no lo sabe, —señalo —él señor tiene razón, lo menos que quiero es causarte un problema con esa mujer, y más si tu estas...

Monique no termino de hablar porque Stefan la interrumpió.

—Créeme, tú no has provocado nada. Ella me desprecia por sí sola.

Monique no supo más que hacer y abrazo a Stefan y este se aferró a ella, como un náufrago al que acaban de lanzarle un flotador. Ella nunca vio a Stefan en ese estado, “hasta ahora, pensó”.

La única ocasión en que lo vio tragarse tal sufrimiento fue en la muerte de Beatriz, de la cual ya habían pasado muchos años, y después de eso jamás. Le dolía ver a su amigo así, en todos esos años juntos aprendió a querer a Stefan como a un hermano, es verdad que habían tenido una relación pero esta fue tan esporádica que no significo nada para ninguno de los dos. Ellos ahora eran amigos, compañeros de trabajo y, para Monique los Dunant representaban a su familia, pues en la vida no tenía a nadie más que a su padre, al que veía solo una o dos veces por año.

Pero, desde la perspectiva de Alex todo se miraba muy diferente.

Ajeno a toda esa situación Stefan regreso a la fiesta de la Vendimia. A su lado Monique se dijo que era mejor dejarlo desahogarse de una vez por todas. Monique se dio cuenta de que a Stefan aun le dolía la muerte de Bea y no había conseguido superarla, y ahora debía sumarle que esa mujer Alex había roto su corazón, su pobre amigo quien nunca antes se había enamorado no sabía lidiar muy bien con esas situación y como hombre lo que mejor sabía hacer para ello era beber, y fue así como Stefan tomo casi hasta llegar al punto de perder la conciencia.

CAPITULO 2

—Stefan, Stefan —lo estaba llamando Monique.

Él se limitaba a balbucear palabras ininteligibles, y esas eran las únicas señales de vida que diera su amigo.

—Mírate como estas —le reprochaba Monique —me duele tanto verte en esta situación Stefan —decía mientras intentaba llevarlo hasta el auto que había rentado en la ciudad y en el que se trasladó hasta la hacienda —Venga hombre ayúdame a que vayamos al vehículo, necesitas descansar y pues como aquí no sé dónde te estás quedando, te llevare conmigo al hotel.

Una vez que hubo subido a Stefan al vehículo, se percató de que a este le quedaba poco combustible, ella no recordaba haber visto una estación de gasolina cuando venía hacia la hacienda, así que a regañadientes bajo del carro pues se dijo que era mejor preguntar dónde podía cargar gasolina antes de marcharse y aventurarse a quedar varada en medio de la carretera a deshoras de la noche.

Comenzó a vagar por el lugar, no veía a quien pudiera preguntarle que le diera esa información, su español no era muy bueno y el par de intentos que hizo no resultaron en nada más que en desastre. Siguió caminando y mientras lo hacía comenzó a disfrutar de la música y de la alegría que embargaba a todos los presentes, en la fiesta de la Vendimia el vino circulaba más rápido que en cualquiera bar de los que solía frecuentar.

De pronto el viento hizo de las suyas y una suave brisa soplo entre la multitud refrescándolos y llenando las fosas nasales del dulce aroma de las Vid recién molida y de los barriles de Roble recién descorchados. Monique cerró los ojos y aspiró hasta el fondo, dejándose envolver por el ambiente que impregnaba la noche. Se quedó así por unos momentos, dejando que sus sentidos se pusieran alerta, primero su olfato y después su oído, que comenzó a escuchar el suave ritmo de las guitarras y los tambores, sin querer su cuerpo comenzó a moverse al son de los sonidos que escuchaba, como si se tratase de una vieja danza que ella conociera.

El tacto hizo su aparición cuando se dio cuenta de que le colocaron una copa de vino en la mano, la olió y sin pensarlo dos veces, la llevó hasta sus labios y bebió de golpe y hasta el fondo el suave líquido, no se había percatado de que estaba sedienta, ahora el gusto había hecho su aparición.

Su sexto sentido se puso alerta al sentirse observada, se giró y buscó entre el gentío, y siguió buscando hasta que lo miró.

Ahí estaba ahora su sentido de la vista, indicándole que ese hombre no era producto de su imaginación.

Vio directo a los ojos de ese hombre que la observaba y no pudo evitar estremecerse. De pronto el hombre sonrió y ella se encontró devolviendo la sonrisa, y cuando él comenzó a caminar en dirección a ella, Monique no pudo más que mirarlo de pies a cabeza, y para su deleite lo que vio a primera vista le gustó, le gustó mucho.

Él hombre era alto, de piel morena y cabello ondulado, poseía un cuerpo delgado pero atlético lo que le arranco un suspiro. Llevaba puesto unos vaqueros y una camiseta gris oscuro que se le pegaba al pecho y dejaba ver sus músculos marcados.

Monique continuó observándolo hasta que el desconocido quedo a escasos centímetros de ella, fue entonces cuando se percató de que tenía los ojos color café claro.

Cuando Bruno vio a aquella rubia, enfundada en ese vestido blanco que marcaba las sinuosas curvas de cuerpo, bailar de manera tan sensual en medio de la gente, sintió que se detuvo el tiempo y no hizo más que observarla hasta que ella de pronto se giró, como si hubiese sentido su mirada y fue que pudo ver sus ojos.

Como si la fuerza de un magneto lo atrajera hacia ella, Bruno comenzó a caminar sin quitarle la vista de encima. Fue completamente consciente de que ella le recorría el cuerpo con la mirada, como si estuviese evaluándolo. Bruno sonrió al darse cuenta de que su mirada era de absoluta aprobación.

Cuando la tuvo de frente pudo ver que sus ojos no eran de color verde como él creyó en un principio, si no que los tenía de color gris como los de un gato. Sin pensárselo dos veces y de manera impulsiva le tomo la mano y la saco de entre el gentío, no quería que ningún otro hombre más la viera y la deseara tal como la deseaba él.

—Me parece que estas... extraviada —dijo Bruno, mientras le tomaba la mano y tiraba de ella suavemente para quitarla de en medio de la gente.

—Ya no —respondió Monique, dejándose guiar por él.

—¿Cómo te llamas? —aún mantenía su mano entre las de él

—Monique Caruso —Respondió después de unos segundos de entender la pregunta

—Monique Caruso —repitió el desconocido —me gusta.

—¿Y tú? —Fue el turno de ella.

—Bruno de la Vega.

Acto seguido Bruno se llevó la mano de Monique, que aún mantenía firmemente sujeta entre las suyas, hasta los labios depositando un suave beso en el dorso.

Ella se estremeció con ese simple contacto, entonces para ninguno paso desapercibida la pasión que los envolvió desde ese instante.

No hablaron mucho, se limitaron a disfrutar de las sensaciones que los envolvió, como una capsula, que los mantenía alejados de todo y de todos.

Monique supo que Bruno era amigo de Alex, y que además tenía un bufete de abogados, que compartía con su padre en california.

Ella no dio muchas explicaciones, solo que vivía en Italia y está ahí de vacaciones o algo así.

Bruno la había acompañado hasta Ensenada, sin percatarse de que Stefan dormía en la parte trasera del auto. Una vez que llevo a la ciudad le pregunto dónde estaba hospedada y Monique le informo que aún no había reservado hotel, que nada más llegar, rento el auto y se fue directo a las Ilusiones.

Esta actitud le pareció un tanto extraña a Bruno, así que como abogado que era, intento sacar información.

— Y se puede saber cuál era tu prisa por llegar a la hacienda.

Monique quien no quiso hablar más de la cuenta, opto por darle una vaga excusa.

— Estoy buscando a una persona, además como nunca antes estuve en una fiesta como esta, y como me tome unas vacaciones para alejarme del estrés del trabajo y de mis problemas personales, decidí que cuanto antes comenzara a disfrutar de mis días de descanso mucho que mejor, además venia leyendo sobre estos festejos y por nada del mundo quería perderme el inicio del uno de ellos, cariño —le sonrió coqueta con la intención de distraerlo —no he volado tantas millas para perderme la fiesta por pequeñeces como el reservar un hotel.

Bruno estaba anonadado, la frescura de esa mujer lo tenía perplejo, al igual que la deslumbrante sonrisa que esta le estaba dedicando.

— Venga —le dijo tomándola de la mano y dirigiéndose hacia el Mercedes — problema resuelto, te vienes conmigo a mi casa y listo.

En cualquier otro momento Monique gustosa se hubiera ido con él, pero no ahora, no cuando Stefan la necesitaba más que nunca. Su amigo, por primera vez, estaba enamorado y al parecer era un amor no correspondido, Stefan no sabía cómo actuar ante esta situación. Así que por nada ni nadie del mundo, aunque tuviera que dejar ir solo al bombón parado frete a ella y que la miraba de una manera que le prometía una noche que jamás olvidaría, estaba dispuesta a dejar botado a Stefan solo con su sufrimiento.

—Lo siento —dijo Monique al fin —pero esta noche no soy la mejor compañía.

—Pero...

Poniendo un dedo sobre los labios de Bruno, los cuales sintió suaves y cálidos, lo obligo a callar.

—Tal vez si fuera otro momento, o por lo menos yo no me encontrara en esta situación con gusto aceptaría lo que tus ojos me están ofreciendo.

—Estas segura.

—Completamente, esta noche hay alguien más que me necesita y yo no puedo fallar.

—Entonces por lo menos déjame llevarte a un hotel para que me pueda quedar tranquilo.

—Te lo agradezco.

Cada uno subió a sus respectivos vehículos. Bruno le hizo una señal para que lo siguiera y Monique así lo hizo. Una vez que llegaron al mejor hotel de la ciudad, Bruno se apresuró a bajar del auto y corrió para abrir la puerta de Monique.

Esta agradeció el gesto, nunca nadie había sido tan caballeroso con ella, como este hombre. E internamente se lo agradeció.

Cuando llegaron a la recepción Monique pidió una habitación pero informo que serían dos las personas a quienes debía registrar.

—Los nombres por favor —pidió la chica de recepción

—Monique Caruso y el señor Stefan Dunant

Al escucharla decir aquel nombre, Bruno se quedó de piedra. Stefan Dunant., que tendría que ver esa mujer con Stefan.

Después de lo que Bruno la ayudase, llevando a Stefan hasta la habitación, se marchó sin decir nada más.

Estaba bastante intrigado sobre la relación que Monique pudiese tener con Dunant, además este, había dejado claro que quien le interesaba era Alex.

¿Quién era Monique en la vida de Stefan? Y ¿Qué hacía ahí?

Stefan despertó y en cuanto abrió los ojos, una terrible jaqueca lo atravesó, se llevó las manos a la cabeza en un intento por mitigar el dolor, pero este no remitió en lo más mínimo.

Se sentó en la cama, se negaba a volver a abrir los ojos. Cuanto alcohol había tomado la noche anterior, se preguntó. El suficiente para estar sufriendo los estragos de la resaca que ahora le estaba pasando la factura. Sentía la boca seca, su necesidad por hidratarse era casi tan grande y desesperada como su malestar. No recordaba cómo había llegado ahí, pero daba gracias a quien lo hubiese llevado, mira que estar en esas condiciones en casa de Alex y que ella lo viese en ese estado, era algo que no podría soportar. Que ella viera lo que estaba padeciendo por su desprecio, no lo iba permitir, ante todo debía conservar la dignidad que aún le quedaba.

De pronto escucho como se abrió la puerta, intento levantar la vista pero en cuanto lo hizo la habitación comenzó a girar tan aprisa que tuvo que dejarse caer nuevamente sobre la espalda.

—Hola dormilón —la familiar voz de su amiga fue como música para sus oídos.

—Me alegro de que seas tú —susurro

—A quien más esperabas cariño. —Monique levanto la ceja expectante.

—A nadie.

—Venga, levántate... —lo apremio.

Stefan intento desperezarse de la cama, pero aun así no lo logro. La habitación seguía girando aunque no tan aprisa como hacía unos momentos, se sentía terriblemente mal.

—Venga, que te he traído unas aspirinas y un café negro bien cargado para que bajes la borrachera que traes.

Stefan hizo un amago de sonrisa, en otras circunstancias la habría echado, no le gustaba que nadie viera su debilidad, pero Monique era su amiga de toda la vida además que se sentía verdaderamente mal, así que haciendo un esfuerzo mayúsculo, finalmente pudo plantar los pies sobre el piso. La habitación giro toda prisa pero se aferró con ambas manos de la orilla de la cama hasta que vértigo mitigo.

Stefan se despertó pasado el mediodía, hacía años que él no se levantaba tan tarde, por lo general era muy madrugador, sus múltiples ocupaciones le impedían llevar una vida relajada, además que a él le gustaba que sus días fueran así, movidos yendo y viniendo de un lugar a otro, o al menos así eran hasta que conoció a Alex.

—Alex, pensó. Ella le había cambiado la vida, la existencia.... El mundo. Sin Alex él no se sentía capaz de nada, ahora no era más que un hombre a medias y así no funcionaba.

—Stefan —lo llamo Monique sacándolo de sus pensamientos.

Stefan giro el rostro y por primera vez en muchos años, vio a su amiga preocupada.

—¿Qué pasa?- quiso saber.

—¿Te encuentras bien? —pregunto Monique después de un rato que Stefan se hubiese tomado las aspirinas y el café.

—No como quisiera, pero este maldito malestar ya se me está pasando. —Hizo una pausa para intentar no devolver el estómago —¿Por qué demonios dejaste que me emborrachara de esta manera Monique?

—No fue posible pararte, estabas como loco, te desconocí Stefan. En todos nuestros años de amistad jamás te vi de esta manera, a excepción de aquella única vez hace tantos años.

—Pero....

—Nada, tú necesitabas desahogarte y yo simplemente te deje hacerlo. Además, Stefan era imposible pararte, como te dije estabas vuelto loco de desesperación, porque Alex no salió siquiera a darte la cara.

—No me lo recuerdes.

—No es necesario que te lo recuerde, imagino que tú mismo ya has pensado en ella.

—Bueno...

—Stefan. Yo no soy una recién llegada, soy tu amiga desde hace muchos años, te quiero como a un hermano y a mí no puedes engañarme, te conozco muy bien y sé lo que te pasa.

—Así, y según tu opinión experta, ¿Qué es lo que me pasa?

—Estás enamorado de esa mujer —fue directa.

—¿Tan obvio es?

—Para mí que te conozco muy bien, sí. Y para quienes no te conocen tan bien como yo, —hizo una pausa —también —no pudo evitar reírse.

Stefan se pasó la mano por el cabello mientras cerraba los ojos.

—Cariño no te sientas avergonzado, ya quisiera yo enamorarme algún día, pero lo creo casi imposible. —su cara reflejo tristeza.

—Monique...

—Tu mejor que nadie sabe que lo he intentado Stefan, o por qué otra cosa crees que salgo con tipos tan diferentes entre sí, estoy buscando al hombre... —hizo una pausa —a uno que sea como.... Bueno tú lo sabes, a uno que me entienda, que me valore, que me dé seguridad y libertad, estoy buscando a un hombre que me complemente, pero aún no lo he encontrado... —hizo una mueca de tristeza —pero eso no quiere decir que me daré por vencida —sonrió.

—Lo sé. —Estiro la mano en busca de la mano de Monique. Esta se la ofreció y para ellos no fue necesario hablar de más nada, era su muestra de apoyo mutuo, incondicional.

—Ahora te dejare tranquilo de acuerdo, necesitas descansar.

—Gracias por todo Monique.

—No hay nada que agradecer, —sonrió —sabes que te quiero, que siempre te he querido mucho y que siempre estaré para ti, cuando me necesites.

—Lo sé Monique, y sabes que yo también siento lo mismo por ti.

Monique sonrió antes de añadir.

—Ahora descansa cariño.

Bruno llegó a la recepción del hotel donde estaban hospedados Monique y Stefan, pregunto si se encontraban en la habitación y al informarle que sí, no se lo pensó dos veces y tomo el elevador que lo llevo directo al tercer piso.

Cuando llego a la habitación 307, la puerta se encontraba entreabierta, se disponía a tocar cuando escucho voces. Eran Monique y Stefan quienes conversaban. Sin poder evitarlo se detuvo a escuchar, no lo tenía por costumbre pero deseaba saber qué tipo de relación mantenía Monique con Stefan Dunant, así que guardo silencio y escucho.

—Tu mejor que nadie sabe que lo he intentado Stefan, o por qué otra cosa crees que salgo con tipos tan diferentes entre sí, estoy buscando al hombre... —se había callado —a uno que sea como.... Bueno tú lo sabes...

Bruno no pudo escuchar la parte siguiente por que escucho ruidos a su espalda y se volvió a ver. El elevador que abría las puertas y de pronto salió una pareja hablando ruidosamente pero no le prestaron mayor atención.

—... Pero eso no quiere decir que me daré por vencida.

—Lo sé.

—Ahora te dejare tranquilo de acuerdo, necesitas descansar.

—Gracias por todo Monique.

—No hay nada que agradecer, sabes que te quiero, que siempre te he querido mucho y que siempre estaré para ti, cuando me necesites.

—Lo sé Monique, y sabes que yo también siento lo mismo por ti.

—Ahora descansa cariño.

Bruno se alejó de la habitación tan silenciosamente como había llegado, ahora lo sabía Monique estaba enamorada de Stefan, y aun cuando este no la quisiera de la misma manera, ella no se daría por vencida hasta conquistarlo.

Maldijo para sus adentros y se juró alejarse de la mujer, ella le gusto como ninguna otra le había gustado, lo había intrigado y lo había hecho desearla nada más posar sus ojos en ella, sobre su maravilloso cuerpo. Y todo para que, para venir a descubrir que estaba enamorada de un hombre que al parecer no le correspondía, pero que tampoco hacía nada por alejarla, maldito Dunant, pensó.

A toda prisa subió a su Mercedes y se alejó a toda velocidad del hotel.

CAPITULO 3

Desde que Monique dejara México, no había podido dejar de pensar en Bruno de la Vega, el hombre que había conocido en la fiesta y del cual no tenía ni siquiera el número telefónico, se dijo que sería fácil conseguirlo, pero para que se respondió inmediatamente.

—Lastima Monique, son demasiados los kilómetros que los separan, olvídalo —se ordenó.

Lejos estaba ella de saber que a Bruno le pasaba lo mismo, y ese mismo día su subconsciente se lo recordaría a pesar de todas las imposiciones que se había puesto para no pensar más en la rubia de piernas largas.

Bruno regreso a California, sus obligaciones con el bufete no le permitían tomar más que un par de días de descanso, de tanto en tanto.

Aun cuando todo el día se mantuvo ocupado, no hacía más que pensar en Monique, porque le ella permitiría a Dunant que la tratase así, tal vez él no se ha dado cuenta, pero no podía creer que ella se conformase solo con las migajas de su amistad.

Así que en cada momento que no estuvo ocupado, las imágenes volvían a su cabeza una y otra vez, la veía bailando, sonriéndole con aquellos labios suaves y voluptuosos, posando sobre el su penetrante mirada.

Ese solo pensamiento lo hizo estremecer y sentir la indiscutible punzada de deseo no satisfecho.

—Maldición —dijo en voz alta —para de una buena vez De la Vega, en lugar de estar fantaseando con lo que pudo ser, debería de advertir a Alex sobre esa relación de Stefan con Monique.

Bruno ya no tuvo la oportunidad, de hacerlo, Alex y Dunant habían salido a cenar y para su mala suerte su amiga se había topado con Federico Santoro.

Ahora que había recibido la llamada de Constanza para que la acompañase, sabía que no era el momento de poner más sal sobre la herida.

Cuando Bruno llego al hospital estaba furioso con Dunant, y en cuanto tuvo oportunidad le planto la cara a Stefan.

—Que le hiciste a Alex —Bruno agarro a Stefan por las solapas del saco

—Nada y suéltame —grito furioso

—¿Ella se enteró de tu amiguita verdad? —los celos hicieron su inoportuna aparición y no pudo evitar hacer la pregunta.

—No se dé qué demonios me estás hablando

—De Monique —no pudo evitar que el dolor se colara en su voz y en sus gestos

—Entiéndelo de una vez, ella y yo solo somos amigos, además no creo que sea a ti a quien deba dar explicaciones sobre ello.

—Si le pasa algo a Alex, te las veras conmigo Dunant —lo amenazó

Dos días después Stefan y Alex volaban rumbo a Italia en el avión privado de Stefan.

—Debo confesar que nunca antes viaje tan cómodamente

—Es la ventaja de diseñar tu propio espacio.

Ambos rieron y continuaron hablando de varias cosas hasta que Stefan saco el tema de Monique.

—Stefan no... —comenzó a decir Alex

—Por favor necesito explicarte mi relación con Monique, para que no haya malos entendidos entre nosotros.

—Entonces aceptas que si tienes una relación con ella —dijo un tanto triste y sin entender la postura de Stefan.

—La única relación que tengo con Monique es aparte de la amistad que nos ha unido por muchos años, es laboral. Ella trabaja conmigo, es mi mano derecha y sí, no te voy a mentir que cuando estábamos en la universidad tuvimos una relación más íntima pero nos dimos cuenta que eso no tenía futuro, que nos complementábamos más como amigos que como pareja y desde entonces eso hemos sido casi hermanos.

Continuaron hablando y después de un momento Stefan quiso asegurarse de que Alex entendiera su relación con su amiga.

—Entonces ya te ha quedado claro que Monique es únicamente mi amiga, la única amiga que tengo en verdad.

—Lo entiendo.

Cuando llegaron al hotel en Capri fueron recibidos por Monique, que le brindo un caluroso abrazo a su amigo y saludo a Alex de manera formal.

—Bienvenida señorita Parker

—Gracias y por favor llámame Alex

Dicho esto, Alex dedico una gran sonrisa a Monique, como no hacerlo si era como una hermana para Stefan, ahora podía confesarlo para ella misma, ya no sentía celos de la hermosa rubia que era Monique.

—De acuerdo —le devolvió la sonrisa —Stefan como siempre tu habitación esta lista al igual que la tuya Alex que esta contigua a la de Stefan, le hemos preparado la habitación blanca, ¿te parece bien?

—Excelente, como siempre eres muy eficiente

—Lo sé cariño, gracias —le guiño un ojo —Y ahora los dejare descansar de acuerdo

Monique se alejaba por el pasillo cuando de pronto se volvió hacia ellos

—Stefan cuando tengas oportunidad pasa por mi oficina es necesario ponerte al corriente sobre unas cuantas cosas

—Tratare de hacerlo lo más pronto posible

Después de informarle la situación de la empresa y los avances del nuevo hotel, Stefan estaba más que agradecido con Monique.

—De nuevo quiero agradecerte por ser tan buena amiga —la abrazo —eres mi ángel.

Ambos rieron y después cada uno se fue a hacer aquello que tenían pendiente, Monique a soñar con encontrar un día el amor, tal como lo hizo Stefan.

Al día siguiente, mientras trabajaban, Monique miraba a su amigo y no se lo podía creer, Stefan volvía a ser el mismo que ella conoció en la universidad, su mirada limpia y tranquila llena de inmensa felicidad, se alegraba tanto por él, por como su vida había

cambiado desde que conoció a Alex, le daba mucha alegría que finalmente hubiese encontrado a la mujer que lograra sacarle ese dejo de tristeza que se apoderó de él desde la muerte de Bea.

—¿Que tanto me vez?

—Es que te miras tan... feliz —le dijo

—Es que lo soy Monique, soy el hombre más feliz de este mundo —la amplia sonrisa que se dibujó en sus labios era la constatación de ese hecho.

—Me da mucho gusto por ti y por Alex también, porque eres un hombre maravilloso Stefan y cualquier mujer estaría muy orgullosa de tener a un hombre como tú a su lado.

—Soy un hombre con muchos defectos Monique y tú mejor que nadie lo sabes, pero Alex logra que sea una mejor persona a su lado, hace que me sienta dichoso, pleno, es como si finalmente hubiese llegado a casa después de muchos años.

—Te quiero mucho Stefan y estoy muy contenta de que finalmente vayas a sentar cabeza, por qué vas a casarte con Alex verdad.

—Ya le pedí que fuera mi esposa y dijo que sí.

Monique lo abrazó para felicitarlo, sinceramente estaba feliz por ambos

—Y que haces aquí conmigo en lugar de estar con tu prometida.

—No puedo dejar los pendientes de lado.

—Stefan uno no se compromete para casarse todos los días, andiamo, vete con tu enamorada —sin mucho esfuerzo lo saco de la oficina y escucho como Stefan reía feliz mientras caminaba por el pasillo.

La vida para los enamorados seguía sin contratiempo y cada día que pasaba, Monique se daba cuenta de cuanto añoraba tener ella un amor así. El amor los abrumaba tanto a los enamorados como a Monique en sueños y fue así, como sin darse cuenta de que Hannah había llegado al hotel, solo para envenenar su presente.

Las acusaciones contra Stefan fueron tan devastadoras que Alex, necesito llamar a su amigo Bruno de la Vega para que fuera por ella y la sacara de ese lugar.

Despuntaba el alba cuando Bruno llegó al hotel. La hermosa chica de recepción le estaba atendiendo encantada cuando apareció Monique vestida con su ropa de deporte, venía del gimnasio como todos los días, y en ese momento se dirigía a su suite.

—Hola —dijo sonriendo a la recepcionista y lanzando una mirada gustosa al hombre que le daba la espalda.

Vestía con unos pantalones oscuros, llevaba las mangas de la blanca camisa subidas y el saco colgaba cansadamente de una de sus hermosas manos que se encontraba apoyada en su hombro izquierdo. Le pareció un poco raro que el caballero no llevase equipaje solo un pequeño maletín, pero aun así no dijo más.

—Senorina —la llamo la chica.

—Sí.

—El caballero busca a la amiga del señor Dunant —dijo la pobre chica mordiéndose los labios, ya estaba nerviosa con el simple hecho de que Bruno le estuviera hablando y al preguntar por Alexandra hizo que aumentara su tensión.

—Yo me encargo desde ahora Elisa.

—Gracias —respondió la joven dándose media vuelta y soltando el aire que hasta ese momento había contenido.

—En que puedo ayu... —no termino la frase pues en ese mismo momento Bruno giraba sobre sus talones para mirarla a los ojos. La mirada de él recorrió su cuerpo lentamente de arriba abajo. Poco a poco fue bajando la mirada que en un principio se encontró con sus hermosos ojos color violeta, su mirada se deslizó por su cuello hasta llegar a sus pechos sugerentes, aprisionados por un top color azul rey. La mirada de Bruno bajo aún más pasando por el plano abdomen de Monique.

Sus piernas, enfundadas en unas mallas a juego con el top, dejaban entrever la firmeza y lo bien torneado de sus muslos. Bruno trago saliva visiblemente para después volver a posar sus ojos sobre los de la mujer que lo estaba excitando aun después de las pesadas horas de vuelo.

—Hola —dijo un tanto serio pero sin poder esconder la pasión en su mirada.

—¿Qué haces aquí? —A Monique le sudaban las manos, no había vuelto a ver a Bruno desde que la ayudo en las Ilusiones.

Acaso estaba ahí por ella, pensó. Claro que no se respondió de inmediato recordando que Elisa le había dicho que buscaba a Alex, ¿pero que sería tan importante como para que fuera a buscarla hasta Italia? Y ¿Qué tenía que ver con ella?

—Que recibimiento tan cortes.

—Discúlpame, me has pillado en mal momento.

—Que no se supone que el ejercicio da felicidad a las personas

—Así debería de ser —le respondió alzando una ceja.

Y más aún después de que Monique estuviera golpeando el saco de box durante media hora, pero la situación de Stefan con Hannah la tenía bastante preocupada, así que no había logrado relajarse.

—Estoy buscando a Alex —Bruno de pronto se puso muy serio —¿La has visto?

—No desde ayer, ¿Por qué? ¿Hay algún problema con su abuela la señora Constanza?

—No, es algo personal —Bruno no quiso dar información a Monique, era obvio que la chica tomaría partido por Dunant así que era mejor no ponerla al tanto sobre el motivo real de su visita.

Monique consulto su reloj, faltaban 20 minutos para que dieran la 8 de la mañana, estará despierta Alex, se preguntó.

En la recepción, Monique buscaba hacer tiempo y una manera de poner a Stefan sobre aviso de la sorpresiva visita de Bruno.

—¿Has desayunado ya? —intentaba parecer serena

—La verdad es que no, baje del avión y de inmediato tome un taxi para llegar hasta acá —para confirmar sus palabras sus tripas gruñeron.

—Venga es muy temprano para que Alex haya despertado.

—Pero si a ella le encanta madrugar.

—Puede que en la hacienda, pero acá la vida comienza más tarde, además está de vacaciones sin ningún problema que resolver así que puede darse el lujo de dormir hasta muy entrada la mañana.

—Tienes razón —sonrió y a Monique le pareció la sonrisa más bella que hubiese visto.

Como si fuesen amigos de toda la vida, Monique tomo a Bruno del brazo y lo condujo hasta uno de los restaurantes del hotel, claro que Bruno no sabía que el

restaurante al que lo llevaba era el más alejado de la recepción y de los elevadores, para nada permitiría que Alex viese a Bruno antes de que ella pudiera dar la alerta su amigo.

—Ordena lo que desees —le dijo cuando llegaron a una de las mesas ubicadas en la terraza que tenía una vista espectacular del mar Tirreno.

—Pero como, no te quedas a hacerme compañía —la tomo de la mano y Monique no pudo evitar sentir el suave contacto de su piel, la recorrió una fuerte corriente eléctrica que la hizo vibrar.

—No estoy para nada presentable —se encogió de hombros.

—Tú te ves bien como sea Monique, incluso ahora.

—Eres muy galante pero me sentiré más cómoda una vez que haya tomado un baño y me haya puesto ropa más adecuada, como puedes ver el ejercicio nos hace sudar y no me siento a gusto así a tu lado —intentaba disfrazar su nerviosismo.

Bruno se le acerco lo suficiente pero sin llegar a tocarla, bajo su rostro y lo hundió en su cuello y para sorpresa de Monique, este aspiró audiblemente.

Monique quiso dar un paso hacia atrás pero Bruno prediciendo su reacción la tomo de la cintura atrayéndola hacia él. Después de unos segundos que a Monique le parecieron interminables, Bruno se retiró.

—A mí me parece que hueles —hizo una pausa y sonrió muy seductor — terriblemente bien para una persona que acaba de salir del gimnasio.

Monique no pudo evitar sonreír ante la audacia de Bruno sobre su olor, estaba segura que olía a hombretón sudado pero le habían hecho gracias sus palabras.

—Hagamos esto, ordenemos desayuno para ambos y mientras esperamos a que llegue yo subo a mi habitación y tomo una ducha rápida ¿Qué te parece?

—Una ducha rápida —arqueó una ceja —las duchas rápidas de las mujeres son de mínimo 30 minutos, más lo que tardan en vestirse, maquillarse y peinarse da un total de dos horas como mínimo, me parece que se enfriara tu desayuno.

—Te prometo que estaré a tu lado en exactamente 30 minutos, bañada y vestida — añadió —no prometo más

—Es una apuesta.

—Claro —dijo sin pensar

—¿Y qué apostamos?

—Lo que quieras —estaba muy nerviosa para pensar en algo.

—De acuerdo si no bajas en exactamente 30 minutos tú aceptarás salir conmigo.

—De acuerdo —dijo un tanto extrañada ante la invitación.

—Entonces te veo en media hora, ni un minuto más.

Monique salió casi corriendo del restaurante en dirección a los elevadores, pero en lugar de tomar el que la llevaría hasta su suite, tomo el privado, que la conducía directamente hasta las habitaciones de Stefan. Para nada le gustaba la visita de Bruno y Stefan debía estar enterado de su presencia en la ciudad.

CAPITULO 4

Monique llamo a la puerta y espero. Después de un par de minutos toco nuevamente un poco más recio esta vez, enseguida escucho ruido tras la puerta y para su sorpresa la que atendió a su llamado fue precisamente Alex, la única persona a la que no quiera ver en ese momento, hasta que no descubriera el significado de la visita del amigo de esta, en Italia.

—Oh buenos días Alex, ¿Esta Stefan despierto? Es urgente que hable con él.

—Aún está dormido —Alex entre abrió la puerta un poco más para que Monique pudiese confirmas sus palabras.

—Es de verdad muy urgente que hable con él, ¿Podrías llamarlo por favor?

—De acuerdo —Alex nerviosa a Monique y se inquietó un poco —Monique —dijo — ¿acaso alguien ha venido a buscarme?

La rubia no es esperaba la pregunta tan directa de Alex, y se sobre salto un poco.

—No —dijo después de unos segundos, aunque no de manera muy convincente.

—Está bien iré a despertar a Stefan, pasa por favor.

Monique entro en la gran habitación, estaba muy nerviosa y esperaba que Alex no se hubiera percatado de ello, o lo echaría todo a perder. Después de unos instantes salió Alex con un bolso colgado de su hombro y de tras de ella Stefan, que únicamente vestía el pantalón del pijama.

Monique ni se asombró, ni lo miro como un mortal miraría a un adonis, en ella Stefan no causaba ningún afecto físico. Alex deseo que para ella tampoco causara ese efecto, y en el fondo sintió envidia ante el claro desinterés con el cual la despampanante rubia miraba a su hombre.

Cuando Alex, salió de la habitación para bajar a uno de los restaurantes a desayunar y a esperar a Bruno, Monique rezo para que no se encontraran.

En cuanto Alex cerró la puerta, Monique hablo.

—Bruno está aquí

—¿Bruno?

—Bruno de la Vega el amigo de Alex o mejor dicho su enamorado.

—Estás loca Monique, que puede estar haciendo él aquí.

—No lo sé, es por eso que he venido directamente a informarte, lo he dejado en el restaurante que da a la playa, el más alejado y quede de verlo dentro de —consulto su reloj —15 minutos, debo darme prisa. Busca a Alex y ve a hablar con ella, intentare retenerlo lo más que pueda.

Stefan fue tras Alex y Monique salió corriendo hasta su suite, se ducho súper rápido, nunca en su vida se había bañado con tanta urgencia, pero el tiempo apremiaba. Se estaba cambiando ya cuando el teléfono sonó, era de la recepción, le informaban que en uno de los restaurantes se estaba un formando un escándalo de gran magnitud, y que uno de los involucrados era el Stefan, así como los detalles de la

discusión. Se dirigía hasta el lugar cuando, recordó que su jefe andaba vestido solo con el pijama, así que fue hasta su habitación y agarró algo más decente con que vestirlo.

Monique llegó hasta ellos llevando consigo una muda de ropa para Stefan.

—Imagine que no querrías ir al hospital con el pijama puesto.

—Gracias —respondió y le dio un sonoro beso en la mejilla

Por supuesto ya estaba vestida y arreglada como si acabase de salir del salón de belleza, Bruno no pudo evitar mirarle y deseársela al instante, aunque los celos hicieron acto de presencia casi de manera inmediata cuando vio a Dunant besarla frente a todos.

—Desgraciado —murmuro por lo bajo —ni siquiera le importa que Alex este presente y que la madre de su hijo este rumbo al hospital.

—Nos vamos —Alex se acercó a Bruno esperando que este la acompañase.

Monique se percató de ello y de inmediato se acercó hasta él.

—Aquí estas —le dedico una sensual sonrisa y se colgó de su brazo —listo para desayunar, muero de hambre.

—¿No vas a ir al hospital? —quiso saber Alex

—No —dijo con total desenfado —estoy segura de que es solo otra de las tretas de Hannah para llamar la atención de Stefan.

—¿Entonces tu tampoco crees que el niño sea de Stefan? —estaba ansiosa por conocer la respuesta.

—No es algo que yo pueda asegurar Alex, pero si Stefan dice que él bebe no es suyo, yo le creo —Monique la miraba directamente a los ojos —él no será capaz de abandonar a su sangre, te lo aseguro.

—Lo dices porque eres su amiga —intervino Bruno

—Lo digo porque es la verdad —respondió molesta por que dudaran de su palabra —y si buscas en tu corazón Alex, sabrás que lo que estoy diciendo es cierto.

—Alex —la llamo Stefan cuando regreso de la oficina ya vestido con la ropa que Monique trajo para él —Vámonos.

Monique acompañaba a Bruno hasta una de las habitaciones, para que este pudiese refrescarse.

—Entonces, tú aseguras que el hijo de esa mujer no es de tu jefe.

—Stefan dice que no y yo le creo, nos conocemos hace muchos años y lo conozco muy bien como para saber si miente o dice la verdad.

Bruno se la quedó mirando, intentando leer en ella. Debido a su trabajo como abogado siempre tendía a ser muy suspicaz con todo y con todos, más aun con Monique. Ella era obvio que estaba enamorada de Dunant, así que lo defendería contra quien sea.

Receloso se acercó hasta Monique, quien trago visiblemente, entonces Bruno sonrió. Monique se percató de la sensual sonrisa, la mirada penetrante y de sus manos grandes y bien cuidadas, la mandíbula cuadrada le daba un aire de arrogancia sensual que le erizo la piel, ella no podía dejar de mirarlo.

Bruno sentía el ambiente cargado de deseo, pudiera ser que Monique estuviese enamorada de Dunant, pero en ese momento lo deseaba a él.

—Si no te molesta me gustaría tomar una ducha —estaba tan cerca de ella que pudo sentir el aliento de su agitada respiración.

—Adelante —logro decir y dio media vuelta para marcharse.

Bruno la tomo del brazo para impedir que se alejara

—Monique —susurro ronco

—¿Si? —en su interior ella deseaba que la invitase a tomar la ducha con él

—Podrías mandar a que lavasen mi ropa lo más pronto posible, con las prisas del viaje no he traído maleta y la verdad no esperaba quedarme.

—Claro que sí, pero no te aseguro que vaya a estar lista antes de un par de horas

—le gustaba la idea de que Bruno deambulase desnudo por la habitación, sería un espectáculo que le encantaría ver —otra opción es mandarte ropa de alguna boutique, ¿playera mediana y Jeans talla 32? —Se aventuró a decir —¿o prefieres algo más formal?

—La playera y el pantalón estarán muy bien, ¿pero cómo lo has sabido?

—Cuando estudiaba en la universidad solía trabajar en una tienda de ropa masculina, además tienes el tipo de Stefan, de hecho son de la misma talla.

Stefan, Stefan, —gruño —acaso ella no podía dejar de hablar o pensar en él por más de cinco minutos, pensó.

—Podrías hacer que también me mandasen un par de medias

Monique se percató que la actitud de Bruno cambio de manera radical, pero no entendía el porqué.

—Por supuesto.

Cuando volvió a la habitación Bruno estaba únicamente cubierto de la cintura para abajo con una toalla, estaba de espaldas a ella y Monique pudo apreciar el firme trasero.

En ese momento Bruno alzo la mirada y la vio a través del espejo, con una toalla se limpió el resto de jabón y se acercó hasta ella.

—Pensé que enviarías a alguien más

—Eres amigo de Alex, por lo tanto un invitado para la cadena Royale

—Y como buena anfitriona te ocupas de sus invitados

—Exacto.

Bruno volvió a sentir la carga sexual que los envolvía y o pudo evitar excitarse ante la sola idea de tener a Monique desnuda bajo su cuerpo.

—Espero que la ropa sea de tu agrado.

—Lo será, estoy seguro —con cada palabra se fue acercando más a ella.

—Te he comprado también una loción

—¿Es la que usa Stefan? —no pudo evitar decir aquello

—No, es la que usas tu —la mirada sensual se deslizo desde sus ojos marrones hasta clavarse en los labios de Bruno como si fuese una caricia.

Con un gruñido que salió desde lo más profundo de su ser, Bruno la tomo entre sus brazos y la beso. Monique respondió con la misma pasión mientras echaba los brazos al cuello. Como si no pesara nada, Bruno la cargo hasta la cama donde la deposito pero sin separarse de ella ni dejar de besarla.

—No sabes como he deseado este momento.

La desnudo poco a poco, tomándose el tiempo más que necesario para desvestirla, besando cada parte de su piel expuesta a las caricias de su boca.

Bruno la seducía de a poco tomado su tiempo, era irresistible. En veces sus caricias derrochaban ternura y en otra, sensualidad y erotismo, la hacía sentir tan bien y al punto de ebullición. Terminó de quitarle hasta la última pieza de ropa y después de deshizo de la toalla, quedando tan desnudo como estaba ella. Con un cálido gesto y para su sorpresa, Bruno le quito la horquilla que sujetaba su cabello.

La mirada llena de deseo termino por arrojarla al abismo del orgasmo, nunca en toda su vida había estado tan apunto por alguien.

Cuando Bruno la penetro, Monique alcanzo la tan anhelado satisfacción. Pronuncio su nombre una y otra vez mientras Bruno la llevaba nuevamente por el camino del clímax.

La calidez con Monique lo envolvía, el goce, la pasión y la voluptuosidad de ella, lograron que Bruno no pudiera contenerse más, la beso de manera salvaje y comenzó una rápida embestida logrando que ella llegara a la cima junto con él.

Estaban abrazados, Bruno había rodado de tal manera que quedo de espaldas pero sin salir de su cuerpo, aún no se sentía capaz de romper su unión.

—Me complace informarle que la atención a los invitados de este hotel es esplendida.

—Es de mi total agrado que usted este complacido, señor.

Ambos rieron ante su juego.

—Eres maravillosa —la miro embelesado.

—Tú también eres un amante extraordinario, sabes cómo complacer a una mujer.

—Y tú eres una mujer difícil de complacer —enarco una ceja.

—No tanto difícil como inusual, pero tú has sabido como procurarme una enorme dicha.

Monique hizo intento de levantarse y finalmente Bruno salió de su cuerpo, sintiéndose de inmediato vacío. La miro dirigirse hasta la ducha, la desnudes de su cuerpo le permitió deleitarse con la visión de su trasero, aun así Monique caminaba con la cabeza erguida como si se retratase de una reina vestida con sus mejore ropas.

Monique disfrutaba de los placeres de su cuerpo y a leguas se veía que era una mujer que se gustaba a sí misma. La sensualidad con que se movía, la hacía ver más femenina y a Bruno eso le gusto y mucho, Monique era diferente a todas las mujeres que él conocía.

Dejo de gozar del espectáculo de contemplar el cuerpo de la mujer con la que acababa de acostarse, cuando Monique entro en el cuarto baño, escucho que se abría la llave de agua y segundo después apareció ella, nuevamente en todo su esplendor.

—Hace calor y voy a tomar un baño, ¿me acompañas?

Bruno no se lo pensó dos veces y salió de la cama inmediatamente.

Después de hacer nuevamente el amor en la tina, Bruno recordó que en ninguna de las dos ocasiones había usado preservativo y así se lo hizo saber a Monique.

—Descuida, estoy tomando a píldora. Así que despreocúpate que dentro algunos meses yo intente atraparte como Hannah a Stefan, diciendo que estoy esperando a tu hijo.

Ahí estaba nuevamente Dunant interponiéndose hasta en los momentos de intimidad. Bruno se sintió un idiota y contesto la primer cosa que se le vino a la mente.

—Me alegro, tener hijos no está en mis planes.

—Tampoco en los míos.

Algo en la manera de hablar de Bruno hizo que se sintiera humillada, como si él quisiera culpar de algo ¿pero de qué?

Alex salió corriendo del hospital y tomó un taxi, no podía parar regresar al hotel, Stefan nunca la dejaría marchar y ella no podía permitir que más inocentes sufrieran por su causa.

—Al aeropuerto por favor. —después llamo a Bruno al celular.

—De la Vega —Bruno se encontraba vistiéndose nuevamente después de haber hecho el amor con Monique.

—Te veo en el aeropuerto —dijo Alex —estoy saliendo para allá, ahora mismo.

—Pero...

—No puedo hablar ahora —sollozo —no puedo —y corto la llamada.

Bruno no quería dejar a Monique, los momentos que había pasado con ella le habían parecido un sueño, pero Alex se escuchaba muy alterada y él estaba ahí por ella, porque su amiga lo necesitaba.

—Debo irme, cariño —le beso los labios mientras cerraba los ojos y enterraba una punzada que le atravesó el corazón.

—¿Vas al hospital?

Bruno quería despedirse de ella, decirle la verdad pero Monique estaba enamorada de Stefan a tal grado que no le importaba que él fuera feliz con otra, aunque eso no le había impedido compartir con él la pasión que habían experimentado hacia unos momentos.

—Yo... —titubeo —No —respondió al fin y se metió las manos en los bolsillos del pantalón —me voy Monique, me regreso a California.

—¿Vuelves tu solo? —de pronto se sintió nerviosa.

—Me llevo a Alex conmigo.

Una fugaz ráfaga de dolor cruzó la mirada de Monique, fue tan rápido que Bruno no estuvo seguro de haberla visto, y para cuando él quiso reaccionar, ella ya se había colocado la máscara de profesionalismo con la que siempre atendía a los huéspedes más importantes.

—¿Por qué no les permites solucionar a ellos solos sus problemas? —le soltó en un tono que lo dejó helado de lo frío e impersonal que este era.

—Por qué... diablos —lanzó el juramento y le dio la espalda, no podía decirle la verdad por más que quisiera —Alex es —comenzó a andar por la habitación —ella es muy importante para mí, la conozco de toda la vida... —le era muy difícil expresar sus sentimientos en voz alta, aun por la chica que consideraba su hermana —la quiero y no soy capaz de verla sufrir nuevamente, simplemente no podría soportarlo —confeso.

Para Bruno también fue muy difícil, haber encontrado a Alex en aquel estado en que la encontró aquella vez, había sido muy duro para él, además la pérdida de Adam su mejor amigo, aunado a eso la muerte de sus padres cuando era niño y ahora la de la familia a que él consideraba como suya, también había sido desgarrador, pero a diferencia de Alex, él tuvo que ser fuerte por ella, tuvo que tomar el papel de hermano mayor ahora que Adam ya no estaba.

—He aquí la verdad, finalmente salió a la luz. —Monique se dejó caer en la orilla de la cama que acababan de compartir —Bruno está enamorado de Alex y yo no

significaba nada en su vida, se dijo. —La pasión que compartimos fue muy placentera pero no fuera más que sexo. Maravilloso, mágico, grandioso pero al final no ha habido nada más profundo entre nosotros, pensó.

—Te tomas un papel que no te corresponde —le dijo al final en voz alta.

—Tú no tienes idea de que papel me corresponde o no en la vida de Alex.

—¿La quieres mucho verdad? —pregunto aunque ya conocía la respuesta, él la amaba.

—Sí, ella es...

No termino de decir que ella era como su hermana porque sonó su celular'.

—De la Vega.

—¿Dónde estás?

—Estoy saliendo del hotel.

—Por favor apresúrate, tenemos que irnos antes de que Stefan se dé cuenta de que me he ido.

—No debes temerle.

—No le temo a él —sollozo —temo por mi misma, de no tener el valor de irme de su lado, a pesar de todo.

—Tranquila cariño, en un momento llego contigo, solo tranquilízate.

Monique escuchaba la ternura con que Bruno hablaba con Alex, estaba celosa, dolida por no haber sido más que solo una aventura de unas cuantas horas para él, cuando saltaba a la vista que Alex era el amor de su vida. Se sentía una tonta por haber preguntado si la quería, rio para sus adentros por lo ingenua que había sido, por regla los hombres tardaban más tiempo en romperle el corazón pero Bruno, sí que había impuesto un nuevo record.

—¿Puedo llamarte? —pregunto sacándola de su tristeza.

—¿No le veo el sentido? —Cínico, pensó.

—Solo para escuchar tu voz, es lo único que podré hacer desde tan lejos.

—Es mejor que no —Bruno intento abrazarla, pero Monique no se lo permitió —dejemos las cosas como están, lo nuestro fue solo una aventura para pasar el rato —le sonrió, pero era una sonrisa profesional, para nada sentida y menos reflejada en sus ojos.

—Pero no puedes negar que fue un rato muy agradable. —Estaba molesto por la actitud distante de ella.

—Sí, lo fue. Pero seamos honestos, no volaras desde California hasta Italia y tampoco pretenderás que sea yo quien haga el recorrido, solo para pasar otro rato agradable.

—¿No te gustaría? —de pronto la necesidad de saber si la intimidad compartida había sido igual de importante para ella como para él.

—Es mejor dejar las cosas como están señor De la Vega.

—Me dice adiós, señorita Caruso —intento bromear.

—No —respondió lacónica —le digo hasta nunca.

Monique camino hasta salir de la habitación igual como lo había hecho hace unas horas, como una reina. No volteo a verlo, no hubo un apasionado beso de despedida ni siquiera un apretón de manos, solo un frio y escueto hasta nunca. ¿Pero, porque? No lo entendía.

—Mujeres —se dijo y salió rumbo al aeropuerto a encontrarse con su amiga.

CAPITULO 5

Monique llamo a Stefan para informarle que Bruno iría por ella, pero ninguno sabía que Alex, hacía rato había partido rumbo al aeropuerto.

—Monique, sé que no debería pedirte esto, pero Hannah está sola y...

—Llego en unos minutos, no te preocupes por nada y ve tras Alex.

—Gracias.

Cuando Monique llego al hospital, el olor de antiséptico, de la gente enferma y el ambiente cargado, la puso mal. Antes de que pudiera hacer nada se vio corriendo en dirección a los aseos, volvió el estómago una y otra vez, hasta que le quedo vacío por completo, odiaba vomitar, pero no había podido evitarlo.

Más tarde cuando regreso al hotel se encontró con que Stefan ya estaba ahí, y sin Alex, al parecer no había podido alcanzarla, así que ella y Bruno de la Vega se habían ido.

En los días siguientes, continuó su malestar, la presión de trabajo, y ver a su amigo en ese estado le estaba afectado en verdad. Cuando Alex se fue Estefan aun no entendía el porqué de su partida

—Tiene que decirme en mi cara porque me abandono.

—Dale espacio, tal vez Alex necesita de un tiempo para pensar las cosas y esclarecer su mente.

—Y mientras, yo me carcomo los sesos pensando en que fue lo que ocurrió para que ella me dejara así como lo hizo. —Stefan estaba angustiado, dolido, furiosos, pero sobre todo desesperado por la huida de Alex.

—Sabes el porqué de su partida. —era una afirmación pero Stefan en verdad no entienda porque Alex lo había abandonado.

—Te lo juro que no lo entiendo. —Su mirada reflejaba la incredulidad que sentía en ese momento.

Monique suspiro al darse cuenta que en verdad su amigo no entendía el porqué de la partida de la mujer que amaba, “hombres” se dijo para sus adentros, y como una madre que está enseñando a su hijo pequeño, Monique hablo:

—Stefan cariño, es por Hannah. Alex se fue por tu relación con Hannah.

—Pero... cual relación, yo le explique cómo se dieron las cosas —estaba incrédulo ante esa afirmación.

—Stefan una mujer enamorada y dolida como lo está Alex no entiende razones.

—Pero ella sabe que lo mío con Hannah fue incluso mucho antes de que nosotros nos conociéramos siquiera.

—Lo sé y yo te entiendo, pero para Alex tú estás comprometido con Hannah para toda la vida, el hijo que ella espera es un vínculo que los unirá por siempre.

—Pero la criatura no es mía.

—¿Ya hicieron los exámenes de paternidad?

—No recientemente pero...

—Pero nada, —lo interrumpió —debes hacerlos de inmediato, ese examen es la prueba de que el hijo que espera esa víbora no es tuyo y podrás volver con Alex, después de que ella vea el resultado de los análisis no se podrá negar a volver contigo.

Stefan se acercó a Monique y le planto un sonoro beso en la mejilla.

—Eres la mejor.

—Lo sé —sonrió Monique, por lo menos Stefan tenía una oportunidad con la mujer que amaba, en cambio ella, ni siquiera había esperanza de intentar una relación con Bruno.

Los días transcurrieron y mientras Stefan pasaba los días en el hospital, Monique se hacía cargo de la empresa. Finalmente Stefan pudo partir a las ilusiones y ella de nuevo tuvo la esperanza de que Bruno...

“Monique deja de hacerte ilusiones tontas, de cosas que no van a suceder”, se dijo.

Después de un tiempo las cosas entre Stefan y Alex, retomaron su cauce, así que cuando Stefan la llamo de madrugada, alarmo a Monique.

—Monique, soy Stefan. Es urgente que localices a mi amigo Dominique Russell.

Dominique Russell, se repitió Monique, algo debería estar pasando y algo muy grave para que Stefan le pidiese localizar a Dom.

—¿Está todo bien?

—No, Alex está desaparecida desde el mediodía, y no tenemos ninguna noticia sobre su paradero.

—¿Te encuentras bien? —nada más decirlo, supo que era una pregunta estúpida, claro que no estaba bien, quien podría.

De pronto en su mente apareció la imagen de un hombre de ojos color café y cabello rizado. Bruno, se dijo para sí misma.

—No, Monique no estoy bien, estoy muy preocupado por Alex, si le llegase a pasar algo, me muero.

—No seas pesimista, ya aparecerá. Digo la hacienda es tan hermosa como grande, puede que se haya alejado sin querer y justo ahora está de regreso.

—Aun así, localiza por favor de inmediato a Dom, dale mi número de celular, es urgente que hable con él cuanto antes, mi salud mental depende de ello —intento sonreír.

—Enseguida me pongo en eso.

—Gracias.

—Stefan, por favor mantenme al tanto de todo ¿Si?

—Por supuesto.

—Suerte —dijo la chica antes de colgar.

Dom Russel, se repitió. El solo nombre la hacía estremecer, hacía años que lo conocía y aun que su relación no paso del fin de semana, ambos se convirtieron en buenos amigos y que Stefan lo necesitara para encontrar a Alex significaba que había cosas que su amigo no le estaba contando.

Monique sintió la tentación de llamar a Bruno, pero de inmediato se dijo que no, como por que llamarlo, que podría hacer ella desde tan lejos, y además que iba a decirle. “Hola, me he enterado que el amor de tu vida esta extraviado, ¿te puedo consolar mientras tanto?”. Que patético sonaría eso.

—Y tú no eres de esas mujeres que buscan cualquier pretexto para ver a un hombre, Monique —se dijo así misma —Entre nosotros todo quedo claro, fue una aventura de una sola tarde. Sin promesas, ni compromisos, solo un polvo rápido y listo —dio un golpe al piso con el tacón, en clara señal de que se sentía frustrada. Ella y su manía de hablar sola —Deja de perder el tiempo chica y encuentra a Dom —se dijo antes de dirigirse a su oficina y buscar al hombre que ayudaría a Stefan.

Dominique Russell, se encontraba serenamente dormido con una morena exuberante entre sus brazos. Su trabajo en Brasil había concluido satisfactoriamente como siempre, y era hora de gozar un poco la vida después de arriesgarla tan asiduamente como generalmente acostumbraba hacer.

El móvil satelital que siempre llevaba consigo, y al cual muy pocos tenían acceso, timbro, trayéndolo así de vuelta a este mundo.

—¿Who is it? —respondió de mala gana al segundo tono.

—Dom... Dominique Russell —titubeo Monique.

El innegable acento italiano descoloco a Dom, haciendo que se incorporara de un salto.

—¿Who is it? —repitió, deteniéndose enfáticamente en cada palabra.

—Monique... Monique Caruso —Monique espero a que Dominique dijera algo, que le diera a entender que le había reconocido y terminar así con ese momento tan incómodo.

—Oh, Monique bella cara, que hay de tu vida, ¿A que debo el honor de tu llamada? ¿Qué me cuentas de mi buen amigo Stefan?

—Es precisamente por él que te llamo.

—¿Le ha ocurrido algo? —estaba verdaderamente alarmado. Stefan y él, eran inseparables antes de que Dom se mudara a Estados Unidos con su padre, después de que su mamá contrajera matrimonio de nueva cuenta, y aun, después de la distancia y de los años seguían en contacto.

—Stefan está bien, por lo menos físicamente es así, lo que ocurre es que su novia, la mujer de la que esta locamente enamorado ha desaparecido, desde hace —consultó su reloj —casi 8 horas —Monique no tenía idea exactamente del tiempo que había transcurrido, así que dio un número que ella consideraría alarmante.

—Eso no es tanto tiempo —respondió un poco más calmado, al saber que su amigo estaba fuera de peligro.

—Bueno, veras Dom, será mejor que te comunice con Stefan en realidad él tiene los detalles más precisos.

—Vale, enlázalo entonces.

—De acuerdo

—¿Monique? —logro decir antes de que ella transfiriera la llamada

—¿Si?

—Me dio gusto saber de ti.

—A mí también Dom, es una pena que no haya sido en circunstancias más agradables.

—Estamos en contacto Bella.

Lo siguiente que supo Monique fue que gracias a dios, a Dom y a todo el equipo, Alex estaba de nuevo en la hacienda.

—Esta embarazada, está esperando un hijo mío —le había dicho un Stefan muy contento.

—Me alegro por ustedes Stefan de verdad.

—Monique tienes que venir, le he pedido de nuevo a Alex que sea mi esposa y ella acepto.

—Chico y lo dudabas, ella te adora y tú a ella, son perfectos el uno para el otro. Stefan también le había contado que Bruno fue herido durante el rescate.

—¿Pero está bien, fue algo grave?

La reacción de Monique sorprendió a Stefan, pero aun así no hizo ningún comentario.

—Sí, nada de cuidado, una bala le atravesó la pierna, pero entro tan limpia como salió, así que De la Vega solo tendrá que tener reposo.

—Me alegro —dijo ella sinceramente.

Monique sentía la necesidad de hablarle, saber de él. —¿Pero para qué? —Se respondió ella misma —solo complicaras más las cosas.

Los meses transcurrieron y cada vez que Stefan le pedía a Monique que los visitara, esta le ponía una excusa.

—Stefan, estando tú fuera no puedo dejar de lado mis responsabilidades —le había dicho.

—Entonces iré a Capri, al parecer las cosas están más graves de lo que dices.

—No seas tonto, si fuera así claro que te lo diría, pero no podemos descuidar la dirección.

—Te conozco mujer, y casi pudo asegurar que me escondes algo.

—Nada, créeme.

Stefan obviamente no le creyó, aunque sabía que debería tratarse de algo más personal que de negocios. Así que a regañadientes Stefan supo que tendría que ver por el mismo lo que estaba sucediendo a su amiga.

Cuando Stefan llegó a Capri se encontró con la noticia de que Monique había salido al doctor.

—Estará enferma, pensó inmediatamente. Acaso esa es la razón de que ella se negara a ir a visitarnos, ¿será algo grave?

Las preguntas quedarían sin respuesta hasta que su amiga apareciera y le diera las explicaciones que necesitaba.

Cuando Monique regreso de la consulta médica estaba cansada, su abultado vientre le había hecho ganar varios kilos y el trabajo en la empresa era constante. La chica de recepción le informo que la esperaban en su oficina. Sin esperarlo, su corazón dio un vuelco con la esperanza de que Bruno de la Vega hubiera venido a verla.

—Sigue soñando amiga, se reprochó mentalmente.

Camino hasta la oficina con paso decidido, aun cuando lo que realmente quería era ir a descansar un poco, quitarse los tacones y relajar los pies.

La sorpresa de Stefan fue mayúscula cuando vio entrar a su amiga y su barriga.

—Estas... estas hermosa Monique —y camino hasta ella —¿Por qué no me lo habías dicho?

—Yo... —dudaba en decirle la verdad, no quería que Alex le contara nada a Bruno, ella le había prometido que no sería como Hannah. Que no lo buscaría después de

unos meses con una barriga y diciendo que esperaba un hijo suyo.

—Monique, habla.

—Júrame que no contarás nada de esto a nadie, ni siquiera a Alex.

—No quiero tener secretos con ella, no después de todo lo que hemos padecido por ocultarnos las cosas.

—No le estarás ocultando nada, solo omitirás mi embarazo.

—Monique.

—Por lo menos por un tiempo, Stefan. Hasta que nazca mi bebe.

—De acuerdo.

Como si se tratase de un hermano Stefan la abrazo, poniendo en esa muestra de cariño todo el afecto que sentía por su amiga.

—Sabes que cuentas conmigo, verdad.

—Sí, lo sé.

—Y me dirás quién es el padre.

Monique suspiro y le dio el nombre.

—Hablaré con él.

—No, no quiero. Quiero tener a mi hijo sola, y obviamente Bruno no está enterado de nada, así que por favor, dejás las cosas como están.

—Monique...

—Por favor Stefan, dame tiempo.

Cuando el día de la boda Monique no se presentó en la recepción, Alex supo que algo debería estar pasando entre su futuro marido y su mejor amiga.

—Dime la verdad Stefan ella está enamorada de ti y no soporta ver que te casas conmigo, no es así.

—Alex, nada más alejado de la realidad, Monique es como mi hermana y la quiero mucho pero nunca podré verla como mujer.

—Te recuerdo que una vez hace mucho lo hiciste.

—Y nos dimos cuenta que fue un error. Mira yo le prometí a Monique que no te diría nada, pero no quiero comenzar nuestro matrimonio con mentiras.

—Habla Dunant.

—Monique no puede venir porque está embarazada.

—Y por qué no quería que yo lo supiera.

—No lo sé.

—Quién es el padre.

—No me lo dijo.

—¿Estás seguro?

—Deja el interrogatorio, Cara. Además el embarazo de Monique es avanzado y el médico le ha prohibido viajar, es peligroso.

Cuando los días previos al enlace Monique no apareció, Bruno confirmó su sospecha, Monique Caruso estaba perdidamente enamorada del hombre con quien se casaba su amiga.

Bruno esperaba ver a Monique en la iglesia, creía que ella llegaría al último minuto ya que se imaginaba lo doloroso que sería ver que la persona que amas, se casa con otra.

Terminada la ceremonia la busco entre los presentes pero no la encontré. Será que le fue imposible ver como se prometían amor eterno y prefirió saltarse esta parte también.

En la recepción, que se llevó a cabo en las ilusiones, también la busco y no había señales de ella. No había más que preguntar a Stefan.

—¿Has visto a Monique?

—Ella no vino.

—Que no son buenos amigos —alzo la ceja.

—Sí, pero no pudo.

—¿No pudo o no quiso?

—A qué viene ese comentario De la Vega.

—A qué tal vez a ella le resulte muy doloroso verte contraer matrimonio con Alex.

—Estas de juego.

—Lo digo en serio —la voz de Bruno reflejaba la total seriedad de sus palabras.

—Te repito lo que dije a Alex hace mucho, Monique es mi mejor amiga, mi hermana, y la quiero sí, pero solo como eso.

—Y si son tan buenos amigos porque ella no pudo asistir a tu boda.

Alex que llevaba tiempo escuchándolos, se acercó hasta ellos, los quería a ambos, los dos eran muy importantes en su vida, así que no quería que estuviese peleando.

—Monique está embarazada, contento.

—Embarazada, repitió atónito

Su mente comenzó a trabajar rápidamente.

Acaso sería padre, de ser así, al criatura debería estar por nacer, ellos estuvieron juntos hacia... saco cuentas, seis o siete meses. Pero si era suyo, porque ella no le dijo nada o acaso Monique estaría embarazada de alguien más.

Recordó que ella le había dicho que tomaba la píldora, pero los métodos fallan.

La duda lo consumía y supo que debía saber la verdad.

—Mañana a primera hora viajare a Capri —anuncio, dejando sorprendidos a Alex y Stefan.

CAPITULO 6

Monique llego al hotel, después de pasar toda la mañana entre la visita médica y recorriendo los pasillos del centro comercial en busca de cosas hermosas para sí bebe.

—Señorita —llamo la chica de recepción a Monique.

—Sí.

—Hay una persona esperándola, intente que el señor la esperara en su oficina, pero se negó, dijo que estaría en el bar de la terraza.

—Quien es.

—El señor nos pidió guardar silencio, quiere darle una sorpresa. Y estoy segura que así será.

El corazón de Monique se aceleró ante la expectativa de esa visita. Acaso Bruno de la Vega vendría a buscarla después de todo.

En los meses que pasaron después de estar juntos no había podido dejar de pensar en él, en su forma de hacerle el amor, su manera de tocarla, de mirarla. Ese simple pensamiento la hacía estremecer.

—Voy para allá entonces. Puedes por favor pedir que suban estos paquetes a mi habitación.

—Claro que sí. Sonrió.

Monique camino tan aprisa como su condición se lo permitió. Cuando en lo que en verdad quería hacer era echarse a correr.

La vista del bar de la terraza era engalanada por el mar de color tan intenso contrastado por un cielo limpio de todo nubarrón, y se podía apreciar la belleza sin igual que tenía ante sus ojos.

Monique busco entre la gente a un hombre de cabello oscuro, rizado y muy alto. El corazón casi le salió del pecho cuando vio de espaldas a un hombre con esas mismas características, estaba de espaldas así que solo pudo contemplarle.

Con las manos en los bolsillos y las piernas ligeramente abiertas estaba imponente. Hacia tanto que había estado en ese lugar, solo que aquellas habían sido unas circunstancias muy diferentes. Su última visita fue en parte vacaciones y otra para intentar olvidar la fallada misión en la que había perdido a dos miembros de su equipo.

Dominique Russell contemplaba distraído la maravillosa vista que tenía ante sus ojos.

Monique comenzó a caminar hacia la barra, el corazón le latía a toda velocidad y las manos le sudaban. Cuando estaba a punto de llamarlo, el hombre se dio la vuelta y ella pudo mirarle el rostro. Tenía una cara bastante masculina, la barba crecida le daba un aspecto muy sexi pero, ese hombre no tenía los ojos castaños como los de Bruno de la Vega, el hombre que ella esperaba encontrar.

La decepción le hizo dar un vuelco en el corazón y pronto se sintió mareada, necesitaba tomar aire desesperadamente y salió al balcón.

Y ahí estaba Dominique, boquiabierto mirándola llegar hasta la barandilla de la terraza.

—Monique, estas... no sé qué decir —Dominique la abrazó al ver que Monique estaba pálida.

—Hola Dom.

Tomaron asiento y Dom pidió un whiskey para él y una limonada con agua mineral para su amiga.

—No esperaba encontrarte en estado.

—¿Y qué te parece? —Le dijo mientras se acariciaba el abultado vientre.

—Que estas más hermosa que nunca —dijo y le tomó la mano y se la llevó hasta los labios —Fui un tonto al marcharme de aquí sin ti hace años.

—Sí, lo fuiste —bromeo —aunque nunca hubiera resultado.

—Quién sabe.

—Vamos Dom, tu eres un alma errante y yo aún sigo buscando...

Monique no terminó la frase porque Dom la interrumpió en ese momento.

—El príncipe azul no existe hermosa, ese ha sido siempre tu problema, eres una romántica empedernida aunque trates de esconderlo tras esa máscara de mujer fatal.

—Yo no busco un príncipe azul, solo un chico que no rompa mi corazón.

—Yo no lo hice.

—No tuviste tiempo de hacerlo querrás decir, te marchaste antes. Sonrió.

—Ha, bella Monique, siempre tan cínica, misteriosa y terriblemente encantadora, eres un imán para los chicos malos como yo.

—Comenzare a fijarme en lo buenos entonces.

—Y cuál es tu idea de un hombre bueno.

—Que use lentes, se peine de lado y que no tenga un cuerpo de atleta olímpico, bromeo.

—Esa definición es más la de un sabelotodo, y me parece que tampoco serías feliz con alguien así.

—Venga, parece que sabes más tú de mí que yo misma, así que dejo en tus manos que me escojas una pareja para salir a cenar esta noche, y quien sabe tal vez hasta te deje elegir al hombre de mi vida.

—Creo que ya tengo a alguien en mente.

—¿Para que sea el hombre de mi vida?

—No sé si el hombre de tu vida, pero si para cenar esta noche.

—Dominique, te extraña en verdad.

—Y yo a ti hermosa.

Hacia una semana que Dom había llegado a Capri y resultó un excelente compañero para ella. Le acompañó a un ultrasonido en 3D que se realizó y luego la ayudó a elegir la cuna para su hijo.

—Y ya sabes que será —pregunto después de la consulta.

—No he querido que el doctor me lo diga, pero deseo tanto que sea un niño.

—Puedo preguntar ¿porqué?

Monique deseaba decir que tenía la ilusión de que su hijo se pareciera a su padre, con el cabello rizado y esos ojos que la volvieron loca. Pero optó mejor por dar una explicación más racional.

—A los hombres les resulta todo más fácil, no tienen que sufrir que les rompan el corazón continuamente, porque suelen embarcarse en relaciones donde solo involucran el lado físico y para nada inmiscuyen su parte emocional.

—Wow, esa es una explicación bastante larga para una pregunta tan sencilla, bastaba con que dijeras que los niños son más prácticos y económicos a la hora de vestirlos. Bromeo.

Mientras se dirigían al centro comercial, Monique pensaba que resultaría tan fácil enamorarse de Dom. Su franqueza y esa manera de hacerla reír era la parte que más le encantaba, él, pero lo conocía bastante bien como para dejarse llevar por sus alborotadas hormonas.

La historia de Dom era trágica, tenía apenas unos pocos años de haberse enlistado cuando su novia quedó embarazada y tuvieron que casarse, mientras estaba fuera en una misión de reconocimiento, Astrid sufrió un accidente y perdió la vida, aunque el embarazo estaba a punto de llegar a su término, los médicos no pudieron hacer nada por la vida de su hijo.

Dominique fue avisado del accidente y para cuando el regreso, los padres de Astrid, la habían sepultado junto con él bebe. Después de eso Dom se enlistó en los Navy SEALs y no quiso hablar de ello jamás.

Juntos recorrieron las tiendas de artículos para bebe. Monique se imaginó que eso resultaría extraño, pero cada vez que las chicas de ventas les decían que formaban una pareja maravillosa Dom, sonreía descaradamente.

—Sabes, creo que debería comprar una casa. Un hotel no es el mejor lugar para que crezca un niño.

—Me parece bien, tú y el pequeño necesitarán su propio espacio y si quieres te puedo ayudar con lo que necesites, pintura, plomería, o salir a cenar.

—Te tomare la palabra. Dom, te puedo preguntar algo.

—Claro.

—Por qué no vas a ir la boda de Stefan y Alex. Estas a tiempo es la próxima semana.

Después de unos momentos Dom finalmente contesto.

—Los matrimonios me recuerdan al mío. Lo apresurado que fue y las razones que nos llevaron a hacerlo. Quería a Astrid pero no como para pasar mi vida a su lado y cuando ella se quedó embarazada, sé que no lo hizo a propósito porque ella tampoco me amaba con locura. Las cosas se pusieron peor, antes de irme a la misión fui a casa y para variar discutimos. Así que la última vez que vi con vida a mi esposa solo nos gritamos y dijimos cosas que nos hicieron mucho daño. Ella me dijo que ojala no se hubiera olvidado de tomarse la píldora y yo le dije que nada me hubiera dado más gusto, y que así no tendríamos que haber cometido el error de casarnos. Dolida me grito que pronto me libraría de su estorbosa presencia y yo respondí que nada me daría más felicidad. Salí de casa dando un portazo y nunca más volví a verla.

—Oh Dom. Lo siento tanto.

—Quería a mi hijo, y sé que de haberlo intentado mi relación con Astrid pudo funcionar, pero estaba enojado tenía muchos planes y ese matrimonio solo venía a truncarlos, pero nunca me paso por la cabeza que ellos terminaras así.

—Lo se cariño.

—Monique, sé que no soy el padre de tu hijo, pero he disfrutado mucho contigo estos días.

Monique no sabía a donde quería llegar Dom con aquello.

—Tu embarazo me da la oportunidad de saber de todo lo que me perdí con mi hijo.

—Dom, cuando conozcas a la mujer indicada, te aseguro que serás un buen padre, solo que antes no estabas preparado. Mírate ahora, me has acompañado a todos lados sin chistar y has aguantado todas mis quejas sin decir palabra, veo que el entrenamiento contra la tortura resulto bien he. Bromeo.

—Sí. Pero lo que yo quería decirte antes era que, me dieras la oportunidad no de ser un padre para tu hijo pero si un amigo para ustedes dos, un amigo con el que siempre podrán contar. No quiero que nunca te sientas sola, sé que Stefan y tu son como hermanos, pero él ahora está lejos.

—El tío Dom.

—Sí. El tío Dominique, me gusta.

—Gracias.

—No, gracias a ti, por darme esta oportunidad.

Sola en su habitación y tras haber colgado con Stefan y haberle deseado un feliz matrimonio, Monique ardía en deseos de haber asistido a la boda de Stefan, en parte porque cuantas veces se casa tu mejor amigo, y secretamente porque deseaba ver de nuevo a Bruno. Ese hombre le había calado muy hondo, tal fuera porque es el padre de su hijo. Aunque de inmediato algo dentro de ella le respondió que no, que era algo más.

Acaso Bruno de la Vega encajaba en el prototipo de hombre bueno que le había dado Dom. No lo sabía, lo único de lo que ella estaba consiente era de la inmensa pasión que había surgido entre ellos desde el principio. Aun podía sentir esa corriente recorriendo su cuerpo la primera vez que lo vio.

Era una sensación tan deliciosa, tan placentera que de solo pensarlo y recordar las caricias de Bruno, se sentía a punto de estallar en mil pedazos.

El médico le había dicho que aquello era normal, es por eso que se supone que las embarazadas deben tener pareja, para poder liberar las ansias que ahora la consumían a ella. Lo que daría por estar entre los brazos de Bruno en esos momentos. Que él la tocara tan suavemente como la había tocado, que le hiciera el amor con la boca y luego penetrara en ella tan profundamente.

Un gemido escapo de sus labios.

—Basta —se dijo, camino hasta el espejo de cuerpo completo y se miró en el —Lo que debes hacer es tomar una ducha de agua fría y ponerte a trabajar. O buscarte un amante que calme tus ganas, escucho una vocecilla en su cabeza.

Antes de poner oídos a su subconsciente Monique se dirigió al baño, la ducha era más seguro.

Para variar esa noche saldría con Dom, ellos festejarían la boda de su amigo y brindarían por su felicidad.

Durante la cena, Dom tuvo la idea de ir a pasear en velero.

—Me parece genial, pero creo que debemos posponerlo, este fin de semana tengo una agenda bastante ocupada, debo hacer varias entrevista para seleccionar a la persona que se encargara de sustituirme mientras estoy de incapacidad.

—Dejémoslo para más adelante, entonces.

—De acuerdo.

Bruno había querido irse al día siguiente, pero cuando llegó a su casa a preparar el equipaje, su padre le informó que tendrían junta con los miembros del bufete, así que tuvo que posponer su partida.

La incertidumbre lo estaba consumiendo lentamente, sabía que era poco probable que el niño fuera su hijo, pero tenía que asegurarse. No pensaba que Monique fuera ese tipo de mujer egoísta que le negaría a un hombre su paternidad ¿o sí?

Entre las reuniones y dejar todo en orden, Bruno se atrasó un poco más. Confiaba en que la promesa arrancada a Dunant de no decir nada a Monique sobre su visita a Capri fuera verdad.

Para cuando tomó el vuelo rumbo a Italia, Bruno sintió que le habían salido unas cuantas canas. En cuestión de horas veía de nuevo a Monique y esa simple idea lo mantenía tenso como las cuerdas de un violín.

Independientemente de su embarazo Bruno estaba deseando verla desde hacía meses, primero se dijo que ya se la sacaría de la cabeza, que pronto la olvidaría, pero no fue así, se metió de lleno en los casos que tenía asignados pero en cuanto tenía un minuto libre, las imágenes de ella caminando desnuda por la habitación llenaban su mente. Era una tortura continua esforzarse por mantener su calenturienta imaginación a raya.

Su sonrisa, esa manera tan sensual de contonear las caderas y sobre todo su cinismo lo tenían intrigado. Como era posible que una criatura tan encantadora como ella había permanecido soltera durante tanto tiempo. Stefan Dunant, le recordó su subconsciente, ese hombre era el amor de la vida de Monique.

Pero ya se encargaría él de hacerla cambiar de opinión, con hijo o sin él, acababa de decidir que quería a Monique Caruso en su vida. El cómo, ya lo iría resolviendo en el camino.

CAPITULO 7

La mañana estaba esplendida, el día soleado con el cielo despejado y la brisa del mar soplaba suavemente.

Dominique regresaba del embarcadero, aún era temprano pero quería zarpar lo antes posible, así que se dirigió hasta la habitación que ocupaba Monique, esa semana la había acompañado a ver algunas casas y ella aún no se decidía por alguna.

Llamo a la puerta.

—Esta lista —quiso saber en cuento abrió.

—Ya casi.

—Venga mujer que solo vamos a pasear un rato.

—Lo sé pero, me gusta estar preparada.

—Mira he habado con mi equipo, en caso de que te pongas mal, una sola palabra por la radio y ellos mandaran el helicóptero, de acuerdo.

—Eres un exagerado.

—Solo quiero que estés tranquila, de acuerdo.

—Gracias.

Las horas que duró el vuelo, le parecieron eternas, Bruno estaba desesperado por llegar hasta, se sentía como cuando hizo su primera aparición en la corte y para nada le gustaba la sensación.

Finalmente el taxi paro en el hotel de la cadena Royale y Bruno de la Vega pudo sentirse más tranquilo. Ahora todo era cuestión de que llamasen a Monique y conocer la verdad.

Se acercó hasta la recepción y no pudo evitar que a su mente llegaran imágenes de la última vez que estuvo ahí. Se volvió esperando ver a Monique vestida en ropa deportiva como la vez anterior, pero se recordó que ella ahora estaba embarazada y probablemente habría dejado la actividad deportiva por el momento.

—Buenos días.

—Buenos días —respondió con amabilidad la chica.

—Busco a la señorita Caruso.

—La señorita no se encuentra de momento, puedo ayudarlo en algo señor...

—Tardara mucho.

—No sabría decirle, informo que se tomaría el día libre.

—Acaso se encuentra enferma —se alteró de inmediato.

—Lo lamento pero no puedo darle ese tipo de información.

—Oh, descuide, soy amigo del señor Dunant y él me ha enviado a cerciorarme de que Monique se encuentre bien.

Más tranquila, la chica de recepción sonrió.

—En ese caso, puedo informarle que la señorita Caruso pasara el día con su novio.

—¿Con su novio? —las palabras se le atragantaron.

—Sí. No es romántico, él le ha preparado un viaje en bote para estar a solas antes de que nazca él bebe.

Bruno se quedó perdido.

Monique Caruso de paseo con su novio, seguramente el padre de su hijo. Que estúpido había sido, claro que ella le hubiera dicho si la criatura fuera suya. Acaso no menciono que tomaba la píldora, que no debía preocuparse por nada. Y que había hecho él, salir corriendo detrás de ella con la primera excusa que se le presento.

Dom estaba por terminar de subir las bolsas que Monique insistió en llevar al paseo.

—Solo falta un par de cosas que he dejado en el carro, de acuerdo. Iré por ellas, y tú te quedaras aquí —señalo el muelle —hasta que yo regrese y te ayude a subir —le dijo en un tono bastante autoritario.

Así que ahí estaba, esperando cerca del bote hasta que él regresara y la ayudase a subir, tal como Dom se lo había ordenado. Pero rebelde y desesperada como era, se dijo que no lo esperaría un minuto más, ella aun podía hacer las cosas y nadie le diría lo contrario.

Ese día se había puesto un vestido largo de corte imperio color amarillo canario, que le quedaba bastante bien con su estado. La vaporosa falda del vestido le proporcionaba libertad a la hora de sentarse y ella en verdad amaba la poca comodidad de la que podía gozar en estos días.

Decidió que no esperaría más, se acercó hasta orilla y estiro la mano hasta alcanzar la escalerilla del bote. La posición era bastante incomoda y pronto se arrepintió de no haberse subido la falda, colocando las dos manos sobre la escalera estiro el pie hasta colocarlo firme sobre el primer escalón, solo eran unos cuantos peldaños los que debía subir y así lo hizo hasta que llego al borde del velero. Había subido, ella sola, sin ayuda de nadie, solo le faltaba cruzar la pierna derecha y listo, estaría de pie oficialmente sobre la embarcación.

Mientras cruzaba la pierna, se puso ligeramente de pie, fue ese movimiento el que causo que se le atorara la sandalia en una de las cuerdas, intento zafarse, pero el bote se movió ligeramente y Monique no pudo hacer más gritar y que aferrase a lo que tuviera a su alcance para no hacerse daño. Se llevó una mano al vientre y con la otra logro agarrarse de la barandilla. Afortunadamente solo se había dado el sentón, pero el pie aún seguía atorado y le dolía bastante.

Dom llego en el momento en que ella grito.

Tiro las cosas al suelo y corrió hasta el bote, de un salto subió y llego hasta donde se encontraba Monique. No dijo nada pero ella pudo ver en su cara la furia y el temor que no expresaba, aun.

Zafo su pie de donde estaba enredado y la tomo en brazos para postrarla sobre el sillón.

—¿Te encuentras bien?

—Creo que sí.

—Debo revisarte el pie, ese morete que se está formando no se ve muy bonito.

—De acuerdo.

Mientras Dom desabrochaba las tiras de la sandalia, Monique ya no soportaba el dolor.

—Auch —Dijo mientras él le alzaba ligeramente la pierna para sacarle el zapato.

—Creo que debemos ir al hospital.

—Dominique —lloro —lamento haber arruinado el paseo.

—No te preocupes, ya habrá oportunidad más adelante.

Dom la cargo en brazos y ella se recostó en su hombro. Lloraba por su imprudencia, pudo haber hecho daño a su bebe y eso no se lo perdonaría.

Deseaba que fueran los brazos de Bruno los que la rodearan, los que la consolaran. No creía estar enamorada de él, no podía ser posible, apenas lo había visto unas cuantas veces.

Deseo, se dijo, eso era lo que sentía por Bruno de la Vega. Pero era un deseo tan intenso, tan poderoso que la avasallaba, además llevaba a su hijo en su vientre, aunque fuera un hijo que él jamás conocería.

Bruno dudaba si quedarse o no. Estaba cansado del viaje, de los días de trabajo a marchas forzadas que había tenido que realizar para poder estar ahí.

Pidió una habitación, iba a quedarse con la intención de ver a Monique con su novio y así poder sacársela de la cabeza de una vez por todas.

Lo primero que hizo fue darse un baño.

Se vistió con unos jeans, una playera blanca sin cuello y sus converse. Bajo dispuesto a salir a caminar para intentar despejarse un poco y comer fuera del hotel, lo último que deseaba era ver a Monique sin estar preparado emocionalmente para lo iba a sentir. Cuando se decidiera a verla, sería él quien dictara el cómo y cuándo.

Tomo el ascensor y oprimió el botón de la planta baja. Sin ver a nadie se dirigió hasta la puerta de entrada, cuando de pronto escucho que lo llamaron. Era la chica de recepción.

—Señor de la Vega —le sonrió cuando Bruno se acercó hasta ella —Su tarjeta señor.

Bruno no recordaba haberla olvidado, pero es verdad que no recordaba muchas de las cosas que la chica había dicho después de mencionar la palabra “novio”.

—Gracias —logro decir.

Antes de que pudiera decir nada más, vio a la chica poner cara de susto y salir aprisa detrás del mostrador.

Como autómatas giro su cabeza para ver lo que había logrado que a la hermosa morena que lo atendía, se le desencajara el rostro de aquella manera.

—Seniorina —la oyó decir, y eso le basto.

Frente a él estaba Monique Caruso, la mujer que pensó esperaba un hijo suyo, en brazos de otro hombre que la abrazaba protectoramente contra su pecho.

—Dominique Russell. Murmuro un tanto extrañado.

—Hey De la Vega, —se acercó —que te trae por acá.

—Negocios —mintió.

—Bueno cada uno viene a Capri por un placer distinto.

—Hola Monique.

Ella no pudo evitar que la penetrante mirada de Bruno la traspasara, y tembló entre los brazos de Dom.

—Bruno, amigo, permite que lleve a esta hermosura a la cama y en un momento estoy contigo, quiero que me cuentes como va todo entre Stefan y Alex.

—Yo también quiero saber —se apresuró a decir Monique.

Ni en brazos de otro logra apartar de su mente a Dunant. Pensó Bruno, molesto.

—Bella, estas cansada y herida, el medico dijo que necesitas reposar.

—¿Herida? —el instinto hizo que dijera aquello antes de pensar.

—Nada de cuidado señor De la Vega.

Ahora soy señor de la Vega. La Boca de Bruno formo una línea recta y le dirigió a Monique una mirada que podría enfriar hasta el mismo infierno.

—Solo por muy poco. Anda debes seguir las indicaciones del médico, si queremos que este bebe nazca sano.

—Puedo caminar Dom, no es necesario que me lleves en brazos.

Monique se sentía incomoda con la presencia de Bruno y más aún al ver como este la miraba, como si ella fuera la peor de las mujeres.

—Los acompaño —dijo Bruno, sin saber cómo era que había dicho aquello — necesitaran quien les abra la puerta.

Bruno fue consiente de cada uno de los movimientos de Dominique para con Monique.

Al llegar a la cama, Dom la había puesto de pie con sumo cuidado solo para sacar la colcha y que ella se metiera debajo.

Sin darse cuenta Bruno se había ido acercado y cuando Monique estuvo a punto de caer él la sujeto de la cintura.

La corriente eléctrica que se estableció entre ellos, lleno el dormitorio cargando la atmosfera de tal manera que a Monique le resulto difícil respirar.

Bruno la sintió temblar bajo sus manos y de pronto él bebe se movió contra sus palmas.

Bruno se quedó inmóvil, abrió los ojos como platos y se la quedó mirando.

—Sentiste eso.

—Sí. Respondió ella con una tímida sonrisa dibujada en sus labios.

Sin saber el porqué, Bruno vio que gruesas lágrimas rodaban por las mejillas de Monique. No podía saber de la inmensa alegría y ternura que a ella le provoco que Bruno, pudiera sentir al bebe de sus entrañas. Al hijo de ambos.

Bruno quiso abrazarla. Consolarla hasta que dejase de llorar. Besarle los labios que se habían curvado para él hacía apenas un momento. Pero no lo hizo, ese era un papel que no le correspondía y de pronto se sintió como un intruso.

Dom se acercó hasta ellos y sin decir palabra, le quito a la mujer a la que él había ido a buscar tan desesperadamente. La saco de entre sus brazos y de inmediato Bruno se sintió vacío.

Dom arropo a Monique, le susurro algo al oído y beso su frente, antes de decirle con la mirada a Bruno que salieran de la habitación.

CAPITULO 8

—Es verdad lo que dijiste.

—¿De qué hablas?

—De que solo viniste por negocios.

—Oh, eso. Sí, es verdad.

—Menos mal, por un momento pensé que algo iba mal con los recién casados.

—No ellos están muy contentos y felices con él bebe.

—Me alegro.

—Igual yo. —Ambos siguieron caminando hasta llegar al elevador —Fue una verdadera sorpresa encontrarte aquí. Nunca imagine que Monique y tu...

—Monique y yo... es una larga historia. La conozco desde hace muchos años y te aseguro que ella es una mujer maravillosa.

—Lo imagino.

—Me arrepiento de no haberla hecho mi esposa hace años.

Esas palabras cayeron como un balde de agua fría en el corazón de Bruno.

—Ahora tienes oportunidad.

—No lo creo.

Bruno quiso partírsela la cara ahí mismo, como se atrevía a decir que no tenía oportunidad, Monique estaba embarazada de su hijo y aun así dudaba que ella lo aceptara como su marido.

Bruno se dijo que debía recordar que Monique estaba enamorada de su jefe el ahora esposo de su mejor amiga, así que ninguno de ellos tenía oportunidad con ella. Si Dom que era el padre de su hijo se sentía inseguro, que esperanza le quedaba a él.

Salieron del elevador y se dirigieron hasta el bar. Después de pedir un par de whiskeys continuaron hablando.

—Para mí está clarísimo.

—¿Tú crees? —Antes de que Bruno dijera algo, Dom siguió hablando —Ella está enamorada de otro hombre, lo se aunque no me lo diga.

—Pero está esperando un hijo —tuyo quiso agregar, pero Dom no le dio tiempo-.

—Sí, pero crees que eso la detiene. Monique es una mujer muy independiente que cuando se quedó embarazada lo afrontó de una manera que... mira ella sabe que siempre contará con migo y yo siempre veré por ellos.

—Pero los niños necesitan una familia. Una madre y un padre.

—Y yo estaría encantado, pero sé que ella jamás lo aceptara.

—No lo entiendo.

—Monique jamás aceptara en matrimonio a nadie de quien no este enamorada, aunque parece fría, en el fondo tiene los mismos sueños e ilusiones que cualquier mujer.

Los mismos sueños e ilusiones que cualquier mujer, repitió Bruno. Sueños que quedaron truncados con el matrimonio entre Alex y Stefan. Y aun así, era tan cabezota

que prefería ser madre soltera antes de ser desleal con sus sentimientos y aceptar el apoyo de un hombre, que no era otro, más que el padre del hijo que estaba esperando.

En su habitación, Monique se sentía angustiada.

Había querido tener la oportunidad de pedirle a Dom que no comentara nada de su embarazo con Bruno, si él se ponía a atar cabos, de daría cuenta de que él bebe que esperaba era de él. Y ella no podría soportar el rechazo.

Dos días después del accidente, Dom recibió una llamada.

Fue hasta la habitación de Monique. Debía despedirse antes de marcharse a su nueva misión, pero antes de dirigirse ahí, llamo a Bruno para que se encontrara con ellos.

—¿Cómo te sientes?- quiso saber nada más entrar.

—Mucho mejor, no es para tanto.

—Aun así es delicado.

—Tendré cuidado Dom.

—Lo sé.

Bruno llevo hasta la habitación que utilizaba Monique, y llamo a la puerta. Una vez dentro, no pudo evitar sentir celos por el cuadro familiar que representaban Dom y Monique. Se les veía tan íntimamente acoplados.

—Bruno, quiero pedirte un favor.

—Adelante.

—Dom, no es necesario —intervino Monique, adelantándose a la petición de su amigo.

—Yo tengo que marcharme por trabajo. Mi antiguo capitán de la armada me ha llamado, al parecer su hija podría estar en peligro y necesita que traiga de regreso a su pequeña. Como veras no puedo negarme y lo que quiero pedirte es que cuides de Monique en mi usencia.

—Dominique

—Yo calculo que a más tardar estaré de regreso en tres semanas. Que tan complicado puede ser ir por una chiquilla que se ha escapado de casa.

Para sorpresa de Monique, Bruno acepto.

—No te preocupes Dominique, yo cuidare a Monique por ti.

—Me gustaría decirte que no que te vayas, pero no tengo ese derecho.

—Yo tampoco quisiera irme, y si no fuera porque es la hija del capitán, te aseguro que mandaría a alguno de mis hombres a hacer el trabajo. Y no digas que no tienes el derecho de pedirme nada porque sabes que no es así. Yo haría todo lo que tú me pidieras hermosa, y lo sabes, para eso somos amigos.

Bruno que había estado escuchando no supo que pensar de las palabras de Dom. Tan resignado estaba que no pelearía por una mujer como Monique, que además es la madre de su hijo. Si fuera el, no la dejaría marchar nunca.

Dom partió esa misma noche y Monique se sintió muy sola.

El apoyo de su amigo se había vuelto tan importante para ella, Dom la había hecho sentirse protegida, le había dado la esperanza de que todo saldría bien, incluso había logrado engañarse un poco a si misma de que no necesitaría que Bruno supiera nunca la verdad. Sabía que si se lo pedía, Dom aceptaría ser el padre de su hijo, y ella se

ahorraría la vergüenza de ser rechazada por aquel hombre que la miraba desde la puerta.

Si tan solo ella supiera lo que pasaba por su cabeza en aquel momento, si tan solo su mirada le diera algún indicio de que Bruno sentía algo más por ella que solo deseo.

La mirada penetrante de Bruno la atravesaba de tal manera que la hacía estremecer, con todo y lo que estaba pasando, no se podía negar que lo deseaba, que ansiaba sus caricias, sentir sus labios sobre los suyos, sus manos tocándola por todo lados, pero sobre todo sentirse llena de él, su cuerpo invadido y pleno.

Monique no pudo reprimir el gemido que se escapó de sus labios. Tenía la respiración acelerada y todo porque Bruno la estaba mirando de una manera tan insondable y ella había dejado volar a su calenturienta imaginación.

Bruno la observaba tendida en la cama. Estaba furioso consigo mismo por no poder aplacar sus emociones, la deseaba con desesperación. Lo que daría por tomarla entre sus brazos y hacerle el amor, hundirse en ella una y otra y otra vez, hasta perder el sentido.

Cuando la oyó gemir, tuvo que apretar los labios y los puños, y hacer uso de toda su fuerza para refrenarse y no lanzarse a besarla en el mismo instante en que sus labios se abrieron en una clara invitación.

A que jugaba Monique, no lo sabía y era algo que en ese momento tampoco quería averiguar.

Bruno salió de la habitación dejando a Monique inmersa en la desesperación y el deseo. Acaso haría bien ocultándole a Bruno que el hijo que esperaba era suyo.

Se dijo que sí. La vez que estuvieron juntos las cosas quedaron claras, ella misma le había dicho que no lo buscaría más tarde para decirle que esperaba a su hijo, ella no era como Hannah que buscaba atrapar a un hombre atándolo con la paternidad. Ella buscaba amor, un amor tan real y verdadero como el día Stefan y Alex, como el de los padres de este o como el que aún le profesaba su propio padre a la memoria de su mamá. Él nunca volvió a casarse por que ella había sido el amor de su vida y sabía que no encontraría a otra mujer que se le pareciera un poco.

En qué momento las cosas se habían complicado tanto. Ella deseaba que todo fuera como antes, cuando después de varias citas terminaba sintiendo que el hombre a su lado no era el indicado, no era el que si corazón estaba esperando. Ni siquiera cuando ella y Stefan mantuvieran una relación en la universidad se sintió completa, por lo menos no sentimentalmente. Habían durado porque antes que todo eran amigos y esa amistad los unía más que otra cosa, pero pasado un tiempo los dos se dieron cuenta que esa relación era de lo más absurda y decidieron terminar.

Ahora con Bruno, todo era tan diferente. Él la hacía sentir de una manera que no había sentido antes, tal vez era porque a pesar de haber compartido la cama solo se habían visto un par de ocasiones y por un tiempo muy breve.

—Sí, se dijo. Tal vez sea eso, y una vez que lo trate me daré cuenta que no tenemos nada en común.

A la mañana siguiente Monique decidió salir de la cama, el encierro la estaba asfixiando, además había asuntos que necesitaba atender.

—¿Me puedes decir que haces fuera de la cama?

—Trabajar.

—Era una pregunta retórica, por si no te has dado cuenta.

—Hay por favor Bruno no seas infantil. No me pasara nada, da igual estar sentada aquí en la oficina trabajando a estar sentada en el sillón de la recamara, la única diferencia es que aquí el tiempo pasa más rápido.

—¿Te aburres?

Monique dejo de hacer lo que está haciendo y se volvió a mirarlo.

—Sí, estoy muy sola haya arriba, y yo no estoy acostumbrada a eso. A mí me gusta trabajar, salir a correr, soy muy activa señor de la Vega, y la idea de pasarme horas y días encerradas de verdad que ya me ha fastidiado un poco.

—¿Qué dirá Dominique de tu comportamiento?

—Me conoce y no creo que le extrañe.

—Pero esta embarazada,

—Eso no es ningún impedimento. Hay mujeres que en mi estado se dedican a tareas más pesadas y aun así lo hacen porque tienen que sacar a sus hijos adelante.

—Pero tú no estás en esa posición Monique.

—¿Ah no?, acaso olvidas que soy una madre soltera.

—No pero...

—Yo no soy rica señor de la Vega —lo interrumpió —y deseo darle a mi hijo lo mejor.

—Me parece muy bien, pero no crees que el padre de tu hijo también debe ayudarte.

—El padre de mi hijo no... —Monique no pudo continuar por que llamaron a la puerta —adelante.

El desayuno había llegado.

—Me permití ordenar el desayuno y compartirlo contigo, si no te molesta.

Ella se lo quedo viendo. Ese hombre la sorprendía cada vez más. No se imaginaba al flamante abogado Bruno de la Vega ocupándose de esos menesteres.

—Por supuesto que no.

Durante el desayuno hablaron de todo y nada. Ninguno de los dos quería tocar temas espinosos que pidieran echar a perder la mañana tan amena que estaban compartiendo.

Así pasaron un par de semanas, la convivencia entre ellos era cada vez más íntima. Bruno no podía dejar de admirarla. Monique era verdaderamente eficiente en su trabajo. Tomaba decisiones sin que le temblara la mano, era una excelente negociadora y sobre todo muy tenaz, y aun así era la mujer más femenina y delicada que le hubiera conocido.

Por su parte Monique pudo apreciar que Bruno sabia recibir órdenes sin rechistar, nunca se lo hubiera imaginado, dueño de su propia firma y aun así, cuando ella le solicitaba alguna cosa referente al hotel, en la obedecía al pie de la letra.

—Bruno, podrías recibir mañana al embajador de Suiza.

—Por supuesto, pero ocurre algo grave como para que tu no lo puedas hacer, lo digo no porque me moleste, pero llevas días preparando su llegada.

—Así es, y si he puesto empeño en ello, es porque justo mañana a la hora que llega el embajador, tengo cita con mi ginecólogo.

—Te acompaño, entonces. Había dicho eso sin pensarlo siquiera.

—¿Qué?, no. Debes estar aquí y recibir al embajador.

—Daniel, el director de alojamientos puede encargarse perfectamente de eso o también puede hacerlo el director comercial. Monique cuando entenderás que no puedes salir sola a la calle, en tu estado es peligroso. Además si te dejo marchar sola yo estaría muy nervioso pensando en ti mientras estés fuera.

—Eres un exagerado —le había dicho, pero en el fondo las palabras de Bruno le llegaron al alma.

—Que le voy a decir a Dom si te ocurre algo, —dijo mientras se acercaba a ella —si les pasara algo —se corrigió. La tomo por los hombros lentamente y la miro directo a los ojos, intentando penetrar su mente y su corazón. Deseaba saber qué es lo que pasaba por la cabeza de Monique en esos momentos, acaso ella se sentiría tan desesperada como él por besarla, por tenerla de nuevo entre sus brazos, estaba tan linda así embarazada, nunca había sido más hermosa.

—Bruno, debes saber que...

—Nada, nada —la interrumpió —mañana iré contigo al médico y esa es mi última palabra.

Monique quería decirle que Dom no era el padre de su hijo. Que el bebe que estaba esperando era suyo. Bueno, se replanteo, tal vez no le dijera tanto. Pero sí que quiera eliminar ese mal entendido que ella había ayudado a provocar.

—Bruno... —protesto.

—Monique basta ya, he dicho que mañana te acompañare al médico y eso no está a discusión.

Ella se lo quedo mirando, nunca antes le hablo así, pero ahora podía ver que cuando Bruno de la Vega había tomado una decisión, no había poder humano que lo hiciera cambiar de opinión.

—Si lo pones de esa manera, de acuerdo. —Sonrió —Dejare que mañana me acompañes al ginecólogo.

CAPITULO 9

Bruno no esperaba sentir aquello que sintió cuando el doctor mostro en el monitor al pequeño bebe que crecía en el vientre de Monique.

—Él bebe está en perfecto estado, Señora.

Monique por su parte nunca imagino que aquella escena fuera posible, ella y Bruno juntos mirando a su bebe por primera vez. No pudo evitar la emoción y las lágrimas desbordaron sus ojos.

—He, que pasa preciosa —Bruno le coloco un mechón de cabello detrás de la oreja y dejo su mano sobre la mejilla de ella, que ante su contacto sollozo y comenzó a llorar descontroladamente.

Monique no pudo articular palabra y sin más se lanzó a los brazos de Bruno que la recibieron gustosos.

—Los dejare un momento a solas —dijo finalmente el doctor.

Monique no dejaba de llorar y seguía con el rostro hundido en su cuello. Bruno le bajo la bata y la tomo en sus brazos mientras se sentaba con ella en el regazo y la abrazaba como si de eso dependiera su vida.

No dijeron nada, solo se limitaron a estar así, abrazados uno del otro.

Monique desahogo todo ese temor contenido, la tensión de que Bruno descubriera que él bebe era suyo y la rechazara, si no por estar embarazada, si por mentirle ocultándole su paternidad.

Bruno deseaba con todo su corazón poder darla a Monique y al bebe que ella esperaba, la tranquilidad y felicidad que ellos se merecían, deseaba formar una familia con ellos, ahora lo tenía claro. Él estaba seguro de que amaría a ese pequeño como si fuera su propio hijo.

Durante el trayecto de regreso al hotel, Bruno y Monique aun llevaban las manos entrelazadas.

Monique no dejaba de ver la fotografía del ultrasonido y al hombre que tenía a su lado. Deseaba que su bebe fuera un varón, un chico que se pareciera a Bruno, que tuviera sus ojos y su gentileza. De igual manera anhelaba con toda su alma que aquel día no terminara nunca.

Al llegar al hotel ella anuncio que subiría a la habitación a descansar un rato.

—Te acompaño —se oyó decir Bruno. No quería separarse de ella, era como si un lazo invisible lo mantuviera junto a la mujer que llevara tomada de la mano.

Entraron en la habitación sin decir palabra, Monique se sentó en la cama e intentaba quitarse las bailarinas que llevaba puestas ese día. Bruno se agacho y fue el quien término por quitar las zapatillas.

—¿Quieres ponerte algo más cómodo? —la pregunta le sonó de lo más casual, como si fuese algo que compartieran a diario.

—Sí, gracias —respondió mientras intentaba ponerse de pie.

Pero Bruno le coloco las manos sobre los hombros impidiéndoselo.

—Dime donde está el pijama y te lo traigo.

—El segundo cajón de aquel buro. Señalo con el dedo.

Bruno fue hasta el cajón y saco la pijama de Monique, no pudo evitar ver algunas de sus prendas íntimas y una punzada de deseo le atravesó, luego regreso con el pijama hasta donde estaba Monique.

—Permíteme —le dijo y ella se dejó hacer.

Lentamente la puso de pie, tomándola por la cintura hasta tenerla frente a él, mirándole a los ojos. No pudo evitar posar sus labios sobre los de Monique, solo una pequeña caricia pero tan íntima que su cuerpo vibro igual que el de ella.

La giro hasta que ella estuvo de espaldas a él, entonces echo su cabello aun lado y comenzó a deshacer el nudo del vestido corte imperio que Monique había elegido esa mañana.

Desde que se quedó embarazada y su vientre empezó a crecer, ese estilo de vestidos se habían convertido en sus favoritos, además así evitaba ponerse el sujetador que solo servía para torturarla.

Bruno la descubrió desnuda, eso aunado a la tersura de su piel, hicieron mella en su deseo. Bajo la cabeza y beso sus hombros, pasando por la nuca hasta llegar al cuello.

Monique jadeo y emitió un pequeño gemido cuando las manos de Bruno se posaron sobre sus pechos desnudos, que ahora estaban más grandes que cuando la última vez que estuvieron juntos.

Bruno los acaricio lentamente, tomándolos entre sus palmas, para después acariciar los turgentes pisonos que se habían henchido para él. Le siguió besando el cuello y masajeando los pechos. La tortura era terriblemente devastadora y deliciosa, hasta que Monique no pudo más y se giró para mirarlo a los ojos.

Antes de que pudiera besarlo, Bruno la tomo en brazos y lentamente la acostó sobre el colchón, donde termino de sacarle el vestido. Monique quedo únicamente vestida con las braguitas.

—Eres tan hermosa.

—Estoy echa un globo —quiso cubrirse, pero Bruno la tomo por las muñecas y se lo impidió.

—Nunca has estado más hermosa que ahora, el embarazo te sienta muy bien. Sonrió.

Bruno se colocó a su lado y comenzó a besarla en los labios, mientras su mano fue descendiendo para acariciar la piel de Monique.

Solo se percató de que estaba acariciando el prominente vientre de esta, cuando el babe se movió bajo su palma.

—Wow —dijo un tanto sorprendido, como asustado —siguió acariciándola mientras él bebe dentro de su vientre seguía dando su aprobación a las emociones que su madre estaba experimentando.

Bruno bajo de la cama y Monique sintió una sensación de vacío que no fue capaz de ocultar.

—Tranquila cariño que solo voy a quitarme la ropa porque no quiero hacerte daño —le beso los labios.

Monique lo contemplo hasta que Bruno se quedó desnudo por completo, sus recuerdos no le hacían justicia, Bruno era muy atractivo, su cuerpo atlético y sobre todo

la intensa mirada cargada de deseo, la estaban haciendo humedecer en las zonas más íntimas.

Bruno termino de quitarle las braguitas, hasta dejarla tan desnuda como estaba él. Se colocó entre sus piernas y la beso ahí, donde hasta hace un momento solo sentía un inmenso deseo palpitante.

Bruno la beso, lamio y la degusto tanto y tan dulcemente que Monique pronto alcanzo el cielo.

Aún temblaba cuando Bruno se colocó a su lado y la pego a su cuerpo.

Un tanto inconsciente y otro tanto loco por poseerla, Bruno seguía acariciando a Monique, besándola, sin darle tregua a que su excitación disminuyera.

Ella lo sintió duro contra su espalda baja y gimió cuando el hundió los dedos dentro de su intimidad.

—Por favor —le dijo —te deseo, te quiero dentro de mi.

—Estas segura, no aremos daño al bebe —llevo su mano hasta el vientre y se lo acaricio, mientras a ella la besaba tiernamente en la mejilla.

—Para nada. Es mas puede que el movimiento lo calme, como si lo estuviéramos meciendo. Sonrió para alentarlo.

—Entonces todo sea por ayudar —ambos rieron —Ponte de lado —pidió un poco más serio y con la voz ronca de deseo. Y Monique así lo hizo.

Bruno se colocó detrás de ella y lentamente la penetro, enterró su cara en el cuello para besarla a su antojo, lamio su oreja hasta que ella se acostumbró a su invasión y comenzó a mover las caderas lentamente.

Monique gimió de placer, por el deseo contenido tanto tiempo. Su cuerpo anhelante de caricias, pero no las caricias de cualquier hombre, si no del hombre que ahora tenía dentro de su cuerpo haciéndola estremecer, el padre de su hijo, al único hombre que había deseado desde que lo vio por primera vez hacía más de un año.

Bruno se dijo que permitiría que ella estableciera el ritmo de sus penetraciones, aunque Monique lo había negado, él no se sentía de todo seguro sobre si causaría al bebe algún tipo de daño.

Pronto establecieron un movimiento rítmico y profundo. Bruno acariciaba sus senos y de tanto en tanto su mano se colocaba sobre el suave triángulo entre las piernas, para acariciar su hinchado clítoris.

—Por favor Bruno, me estas matando.

Bruno malinterpreto sus palabras y con todo el dolor de su corazón y sobre todo de su entrepierna, inicio la retirada.

—¡NO! —grito Monique al sentir lo que él se proponía y extendió la mano hacia atrás para impedirselo.

—Pero...

—Quiero más —sollozo de deseo —más rápido, más profundo, me estas torturando —gimió al tiempo que movía sus caderas en círculos alrededor de él.

—Oh cariño —fue todo lo que pudo decir.

Para él también estaba siendo una tortura, el sentirla tan suave y prieta alrededor de él, lo estaba volviendo loco. Así que emprendió un ritmo que pronto los llevo al nirvana.

Monique grito su nombre, mientras Bruno la apretaba más contra su piel. Rugió contra su ojera en el momento exacto que ella lo sintió correrse en su interior.

Pese a intentar mantenerse despierta Monique no lo logro. No supo en qué momento se quedó dormida, lo único de lo que era consciente era de estar entre los brazos del hombre al que amaba.

Bruno la contemplo por mucho tiempo antes de caer el también en la inconciencia. Deseo ser el padre de ese niño y se maldijo por no buscarla antes, pero ahora después de pasar la tarde entre sus brazos ella no se negaría a darle por lo menos la oportunidad de ser el hombre que estuviera a su lado y por qué no —se dijo— darle su apellido al niño.

Cuando Monique despertó, Bruno no estaba a su lado. Le habría gustado despertar con él, mirarlo dormir, sentirse protegida entre sus brazos, pero no fue así. ¿A dónde habría ido Bruno?, se preguntó, pero no tuvo tiempo de continuar con sus especulaciones porque sonó el teléfono.

—Diga. Respondió mientras se colocaba el albornoz.

—Hola —respondió la voz del otro lado de la línea.

—Stefan —se alegró tanto de escuchar a su amigo —Estoy tan feliz de que me llames.

—¿Cómo estás? ¿Te has sentido bien?

—Muy bien. —Mejor que nunca quiso añadir.

—Y Alex y él bebe ¿Cómo están?

—Hermosos, y creciendo.

—Lo imagino.

—Sabes ya la fecha en la que darás a luz.

—Aun me falta tiempo.

—Monique sabes que no quiero que estés sola.

No estoy sola, se dijo.

—Bueno Stefan tu sabes que para mí estar sola nunca ha sido un problema, hasta lo disfruto —mintió.

Pero no ahora, se dijo para sí misma.

—Monique, deberías decirle la verdad al padre de tu hijo.

—Stefan, No.

—Si serás terca, mujer.

—Pero así me quieres no, eres el único que me acepta como soy.

—Monique, como hayas llevado tu vida en el pasado, no debe importarle a nadie, eres una mujer maravillosa, inteligente, excelente mejor amiga, y estas hermosa, que más puede pedir el hombre que tú elijas para estar a tu lado.

—Que su mujer no tuviera una lista tan larga de amantes. Torció los labios.

—Sabes que Constanza tiene un dicho para eso, debes besar muchos sapos, antes de encontrar a tu príncipe.

—Yo hice más que besarlos Stefan.

—Es algo literal y lo sabes, así que no te hagas la tonta y dile la verdad a De la Vega.

—No Stefan, no puedo.

—Estas actuando mal Monique, pero ya eres adulta, solo espero que después no te arrepientas.

Como Bruno no había querido despertar a Monique, así que fue a su habitación para hacer un par de llamadas al bufete y recoger unas cosas. Regresaba al cuarto con ella cuando la escucho hablar con alguien.

—Bueno Stefan tu sabes que para mí estar sola nunca ha sido un problema, hasta lo disfruto.

Se hizo silencio hasta que ella hablo de nuevo.

—Stefan, No.

Tenía que ser Dunant, siempre metiéndose entre los dos.

—Pero así me quieres no, eres el único que me acepta como soy.

Bruno se llenó de celos.

—Que su mujer no tuviera una lista tan larga de amantes.

Bruno vio como Monique torció los labios y de nuevo silencio.

—Yo hice más que besarlos Stefan.

De qué demonios estaban hablando.

—No Stefan, no puedo.

Bruno irrumpió en la habitación.

—No puedes que cariño.

—Stefan hablamos después de acuerdo, y colgó.

—Hola.

—No puedes hacer que cosa, Monique.

—Nada que te interese De la vega.

—Volvemos a los formalismos. Parece una conducta recurrente después de que dejas mi cama.

—Te recuerdo que las únicas ocasiones que hemos estado juntos ha sido MI cama —recalco.

Bruno elimino el espacio que los separaba y la tomo por los hombros.

—Quiero que me digas la verdad, ¿Qué sientes por Dunant?

—¿Qué?, no seas ridículo.

—Que no sea ridículo. Los escuche hablarse de amor la primera vez que nos conocimos, al día siguiente fui a tu hotel y los escuche hablar igual que ahora.

—Así que tienes la desagradable costumbre de espiar a la gente. —Se deshizo de su abrazo.

—No te espiaba. —Se defendió.

—Ah no, entonces como es que no llegaste a toca mi puerta, porque hasta ahora sé que fuiste a buscarme ese día —se puso las manos sobre las caderas —y niega que no te detuviste antes de entrar cuando me escuchaste hablar por teléfono.

—Yo...

—Eres de lo peor De la Vega, vete de mi cuarto, del hotel... vete de mi vida.

—No.

—No te lo estoy pidiendo, lo exijo.

—Soy un cliente de este hotel y no puedes echarme. Acaso no te importa lo que piense Dunant si me corres.

—Lo entenderá.

—¿y si no?

—Pues tampoco me importa, sabes. Quiero que te marches, nunca debiste venir aquí, estábamos tan bien antes de ti.

Monique no pudo evitarlo se llevó las manos al vientre y sollozo.

—Hey.

Bruno intento acercarse, pero ella se lo impidió.

—No quiero que me toques, no vuelvas a tocarme nunca más.

—Monique, ¿por qué? Estábamos tan bien hasta que tuve que levantarme de esta cama, que no lo entiendes, estamos mejor juntos que separados.

—Lo que entiendo es que seguimos siendo compatibles en el sexo, eso es todo.

—¿Y porque lloras, entonces?

—Es por...

Bruno no dio tiempo a que la mente de Monique se inventara algún pretexto que no fuera decirle la verdad, que se había enamorado de él. La tomo entre sus brazos y la beso. Tierna y lentamente al principio hasta que ella le echo los brazos al cuello y abrió los labios para él.

Con un gemido de deseo Bruno la tomo en volantas y la llevo hasta la cama. Aflojó el nudo del albornoz y la desnudo sin dejar de besarla.

Su lengua se arremolinada contra la de ella, la deseaba de una manera tan primitiva, que era doloroso, incluso así de pronto, no estar enterrado dentro de esa mujer, su mujer.

La palpo, porque no podría contenerse ni un minuto más y la sintió lista para él, para recibirlo dentro de su cuerpo. Se desabrocho el pantalón y se lo bajo como pudo siempre evitando hacerle daño. Cuando la penetro, se sintió morir de pasión, de alegría y de amor.

Monique lloro, pero en esta ocasión las lágrimas no eran de dolor, sino todo lo contrario, era maravilloso unirse de tal manera que fueran un solo cuerpo.

—Te amo. Dijo para sus adentros mientras el clímax la cegaba.

CAPITULO 10

Los días después de esa tarde fueron gloriosos, se pasaban las horas recostados en la playa disfrutando de la mutua compañía, Monique estaba cada vez más segura de que tenía que decirle la verdad a Bruno, no podía seguir callando que él era el padre de su hijo, además si quería tener la posibilidad de un futuro juntos debía hablar, tal vez él la entendiera y la perdonara por no contárselo desde el principio.

Monique tomo la decisión de decírselo una vez que ella salió de la ducha, y lo vio recostado en la cama con las manos detrás de la cabeza, estaba tan sexi que era un verdadero placer mirarlo, se podía pasar el día mirándolo.

La punzada de deseo que sintió le dijo que nunca tendría suficiente de Bruno o acaso serían las hormonas del embarazo las que lo hacían tan deseable. No, se respondió de inmediato es él.

—Bruno.

—Que pasa cielo.

—Tenemos que hablar —la voz le sonó algo estrangulada, el pulso se le acelero de pronto y de no ser porque acababa de salir de la ducha, pensaría que estaba sudando.

—Mmm, que será. Yo tenía pensado hacer algo más interesante que eso.

—Debo trabajar De la Vega, desde que estas aquí, he delegado muchas funciones.

—Y mira, el hotel sigue en pie —Bromeó.

—Me pagan por que así sea.

—Monique, si tu quisieras no tendrías que seguir trabajando.

—Bruno, yo trabajo porque me gusta hacerlo, además ahora tengo a alguien por quien esforzarme más. Se acarició la enorme barriga.

Bruno se levantó de la cama y la tomo entre sus brazos.

—Sabes que me encanta que seas así, —la beso —que no necesites de nadie para sacar a tu hijo adelante, me llenas de orgullo Monique Caruso y si aceptaras ser mi mujer.

—Soy tu mujer, acaso no duermo entre tus brazos todas las noches.

—Sabes lo que quiero decir.

—Bruno, de eso exactamente quiero que hablemos.

—Después cielo, después.

Los labios de él se posaron sobre los de ella, Monique había aprendido a reconocer en los besos de su amante, cuando Bruno estaba de humor para ser tierno o para ser apasionado, esta vez la beso como un hombre hambriento y ella le respondió de la misma forma.

Horas más tarde, ella finalmente se había vestido.

—Siempre encuentras la manera de hacerme llegar tarde a la oficina.

—Te estas quejando, cielo.

—No, solo lo estoy diciendo para que quede en el registro de que mi impuntualidad es por tu culpa.

—Lo acepto, y vaya que es una deliciosa manera de ser impuntual.

—Bruno yo quería, más bien quiero hablar contigo —soltó el aire —sobre algo que es importante para mí y necesito que lo sepas.

—Monique, ya lo sé.

—¿Lo sabes?

—Sí, lo se cielo y para mí también es importante que tú lo sepas.

—¿Qué yo lo sepa?, pero si yo fui la primera en saberlo.

—¿A sí?

—Por supuesto.

—Entonces por qué tanto enredo.

—Porque yo creía que tú no sabías nada.

—Pero si yo ya lo sabía.

—Entonces no te importa, ¿no estás enojado?

—Claro que me importa cariño y por qué habría de enojarme, digo es lo más lógico.

—Bruno creo que...

Monique no pudo continuar con lo que estaba diciendo por que el celular de Bruno sonó en ese momento.

—Discúlpame cielo, debo tomar esta llamada.

—Por supuesto, y yo debo ir a trabajar.

—Comemos juntos verdad.

—Si

Monique le sonrió y salió de la habitación.

La sonrisa le acompañó hasta que llegó a la oficina, había estado tan nerviosa los últimos días, pero ahora las cosas entre Bruno y ella no podían estar mejor, él ya sabía lo del bebe y no estaba enojado, al contrario a ella le pareció hasta feliz, así que finalmente podía concentrarse en los asuntos pendientes que tenía, y se puso a ello.

A la hora del almuerzo Bruno estaba bastante callado.

—Me vas a decir que te pasa, y no me digas que nada porque eso no te lo creo.

—De verdad no es nada —dijo por enésima vez —bueno si son cosas del bufete.

—Te puedo ayudar en algo o quieres hablar de ello.

—Gracias, pero no.

—De acuerdo —ahora fue turno de Monique de ponerse seria.

—Cielo —la tomo de la mano —lo que sucede es que no quiero que te preocupes o te alteres por cosas que, bueno no son importantes.

—Si no son importantes, entonces por que estas tu preocupado.

—Porque... —suspiro —Monique debo regresar.

—Oh —lentamente ella retiro la mano de entre las suyas —entiendo.

—Maldición, no lo entiendes. Monique quiero que vengas conmigo, quiero que vivamos juntos, que seamos una familia.

—Bruno yo...

—Yo sé que será un poco difícil, que tenemos poco tiempo juntos pero esto que sentimos, que yo siento por ti...

Monique lo interrumpió.

—Bruno —ella quería decir que si, gritarle que sí, que aceptaba irse con él a donde fuera que él quisiera llevarla, pero tenía miedo —No.

—¿No?

—No puedo.

—No puedes o no quieres —siseo molesto.

—Yo no... —se calló —es mejor que hablemos después —se puso de pie.

—No, hablemos ahora.

Bruno también se había puesto de pie y la tomo de la mano.

—Estas molesto Bruno y no entenderás razones. Se zafó de su agarre de manera discreta pues los demás comensales los miraban de reojo.

—Por el contrario, es cuando tengo la mente más lucida. Vayamos a la habitación.

Bruno la tomo de nuevo, pero esta vez pasando su mano por la cintura y apretándola contra su cuerpo.

—Eres un patán arrogante, porque siempre han de ser las cosas como tú quieres que sean.

—Sabes muy bien que no es así, todo este tiempo he obedecido cada una de las indicaciones que me has dado cuando te he estado ayudando en las cuestiones del hotel, y lo he hecho sin rechistar, pero no ahora Monique, no en este momento en que está en juego mi futuro.

—¿Tu futuro?

—Nuestro futuro Monique y nuestra felicidad. Acaso lo olvidaste cielo, soy abogado, se cuándo es momento de dejarse arrastrar por la corriente y cuando nadar en contra.

—Y que se supone que eso signifique.

—Que luchare por lo que quiero hasta el final, cuando yo voy por algo Monique, voy con todo.

—Pues yo no soy algo, soy alguien.

—Lo sé, y eso lo hace todavía más importante.

Cuando entraron en la habitación, Monique se zafó de su abrazo y Bruno la dejo poner distancia.

—Mira Bruno, yo no sé qué loca id...

—Deja que hable yo primero —dijo mientras alzaba la voz y deliberadamente imprimió a su tono el matiz de macho alfa que suele utilizar cuando emite una afirmación en los juicios.

Monique guardo silencio mientras se volvió para verlo, pero no pudo interpretar la mirada que Bruno le dirigió.

—Monique, necesito regresar a mi casa.

—Ya lo dijiste.

—Yo quiero que vengas conmigo, sé que es muy pronto que quizá tengas dudas de mí, pero créeme cuando te digo que me tienes vuelto loco, que no me importa que estés esperando el hijo de otro hombre, que si las cosas resultan como espero, yo puedo ser el padre de tu bebe, si me dejas.

—Que las cosas resulten como el espera, —pensó —pero que no había dicho ya que el sabia la verdad. Monique estaba realmente confundida. Y si solo se trata de un mal entendido.

—Sé que necesitas pensarlo, no te voy a presionar.

—Gracias —que más podía decir.

—Ya reserve mi vuelo y uno para ti también, si decides acompañarme. Me voy mañana a las 16:00 horas.

—Bruno yo...

—Shhh, no digas nada, piénsalo de acuerdo y si esta noche has decidido quedarte, solo te pido que hagas como si esta conversación jamás hubiese existido y me permitas pasar una noche más en tus brazos.

Bruno cruzo el espacio que los separaba y la beso larga y tiernamente. Él la amaba pero sería ella quien tenía que dar el siguiente paso, y más aún después de escucharla hablar con Dunant. Hasta cuando la sombra del marido de su amiga estaría presente es su relación con Monique.

Cuando Bruno salió de la habitación, Monique supo que había dejado escapar el momento perfecto para decirle toda la verdad, que el hijo que esperaba era suyo, que ella también estaba loca por él y la lista de amantes que había tenido en su búsqueda del amor que no encontró hasta que Bruno llego a su vida.

Monique suspiro y se dejó caer de espaldas sobre la cama, llevándose las manos al vientre, esperando y decidiendo que hacer.

Esa noche Monique aún no tomaba una decisión sobre irse o no con Bruno. Su alma le decía que sí, pero su mente la mantenía estática sobre el suelo donde estaba parada.

Cenaron tranquilamente, hablaron de todo menos de la partida de Bruno el día siguiente. Cuando llego la hora de irse a la cama, Bruno la acompañó hasta su habitación y espero a que ella le invitara a entrar.

—Por qué te quedas ahí, soltó Monique como por descuido.

Y Bruno sonrió satisfecho.

—Nada, solo te miraba.

—Puedes verme más de cerca, si quieres.

—Quiero hacer algo más que mirar.

—Y que te lo impide.

A Monique eso le encantaba de Bruno, su manera de fíltrear por todo con ella, de hacerla sentir la mujer más hermosa y sexi con solo mirarla, y a pesar de su enorme barriga.

Lo vio acercarse lentamente como un cazador al acecho y se estremeció ante la expectativa de esa noche, que talvez podría ser la última que pasara entre sus brazos, amándolo.

Si esa posiblemente su última noche con él, se dijo que no la desaprovecharía, entregaría todo el amor que era capaz de dar y de sentir, tal vez no dijera un “Te amo” como dios manda, pero sabía muy bien de las diferentes maneras de expresar los sentimientos, y así lo haría, esta noche seria su oda al amor.

Monique se dejó desvestir. Como siempre desde que se quedó embarazada y la barriga le había creció, llevaba un vestido corte princesa amarrado por el cuello y sin sujetador, así que desnudarla era siempre una tarea fácil para Bruno.

Cuando él comenzó a desabrochar la camisa, ella aparto las manos.

—Déjame, le susurro.

Fue desabrochando cada uno de los botones, mientras besaba y acariciaba la piel que expuesta. Monique se colocó a espaldas de Bruno y termino de sacar su camisa,

aprovecho esa posición para acariciar su espalda y dejar un reguero de besos sobre su espina dorsal, lo que provoco que Bruno se tensara de anhelo.

Cuando termino de besarlo, Monique se colocó de nuevo frente a él, sin dejar de mirarlo a los ojos desabrocho sus pantalones y se los bajo, pero solo un poco hasta que estos se detuvieron sobre sus caderas.

El bulto de Bruno era más que visible y respiraba con dificultad.

Cuando ella se disponía a colocarse de rodillas frente a él, Bruno se lo impidió.

—No creo soportar más tus suaves caricias cielo, muero por entrar en ti, te deseo tanto, ahora.

Con un ronco gruñido Bruno la tomo en sus brazos y la coloco sobre la cama, dejándola de lado, lista para ser penetrada por él, y solo le tomo el tiempo justo en que se términos de bajar los pantalones y colocarse a su lado.

Monique no pudo decir o hacer nada más. Cuando Bruno entro en ella, perdió la razón, él la estaba amando de una manera tan tierna. Sus penetraciones eran lentas y profundas, acariciando en todo momento las paredes de su interior.

Las manos de Bruno vagaban sobre su cuerpo, a momentos acariciando sus pecho y otros, metidas en su entrepierna.

Ese suave ritmo la estaba llevando al precipicio del que pronto iba a ser lanzada para volar entre las nubes como solo Bruno solía catapultarla.

—Eres mía —dijo antes de lanzarse a un ritmo en el que pronto alcanzaría la cima.

Bruno se movía dentro y fuera y alternaba con pequeños movimientos circulares de cadera, lo que provocaba en Monique suaves espasmos de placer.

Ella cerró los ojos y se dejó ir, voló hacia el espacio, entre las nubes y cada vez más alto hasta tocar las estrellas. Una inmensa paz le inundo el alma y la mente y se perdió en ese sin sentido.

Cuando abrió los ojos no sabía si habían pasado, horas o minutos, pero el cuerpo dentro de ella, invadiéndola, le confirmo que solo había perdido el sentido del tiempo.

Sin decir palabra, Bruno comenzó a moverse nuevamente dentro de su cuerpo, excitándola poco a poco hasta que de nuevo alcanzaron el clímax, esta vez él no la dejo ir, la mantuvo anclada a su cuerpo, quería que ella supiera que había sido él, quien la amaba de esta manera, quien la hacía sentirse flotar, subir y tocar el paraíso y volver a la paz y seguridad de sus brazos, quería dejarla dolorida, para que ella no lo olvidase los días que estarían separados, quería regalarle un orgasmo infinito para que ella reconociera que debían estar juntos, que su corazón por fin se diera cuenta que solo existía un hombre para ella y que estaba a su lado, amándola, haciéndola suyo, poseyéndola de todas la maneras en que una mujer podía ser poseída, lo quería todo.

—Duerme, —le dijo Bruno una vez que recobraron el ritmo de su respiración.

—Sigues dentro de mí.

—Lo sé.

Monique lo sintió reírse contra su cuello.

—¿Qué te propones De la Vega?

—Estar unido a ti todo el tiempo que estemos juntos, quiero sentirte mía, que cuando estemos separados, podamos recordar este momento y transportarnos de nuevo aquí, para siempre.

—Eres un hombre muy romántico para ser abogado.

—Descansa cielo.
Y Monique así, lo hizo.

CAPITULO 11

El vuelo de regreso a San Francisco, fue todo menos lo que Bruno esperaba, en sus sueños de la noche anterior, se imaginó a sí mismo dentro del avión, pero era una imagen totalmente diferente. A su lado estaba Monique, acompañándolo para poder al fin presentarla a su padre. Este se iba a sentir muy orgulloso de que finalmente su hijo sentara cabeza.

Pero la realidad era otra, los sueños no siempre se cumplen y ahora le tocaba enfrentar la verdad. Había esperado a Monique hasta que la tripulación casi le obligo a abordar el avión.

Por un momento, antes de cruzar la línea de seguridad, creyó verla, miro una figura moverse entre la gente, y el corazón se le lleno de felicidad. Debía confesar que deseaba con toda su alma, verla una vez más, si no para irse con él, por lo menos para darle el beso de despedida, pero no fue así, ella nunca se apareció por el aeropuerto.

—Tal vez fuera lo mejor, —se dijo —esta relación nunca tuvo futuro.

Antes de tomar el finger, Bruno creyó escuchar su nombre y giro la cabeza, pero no había nadie.

Después de tanto darle vueltas, Monique decidió que sí, que iría despedirse de Bruno, tomo un taxi del hotel y este la llevo en un tiempo record. Con dificultad logro abrirse paso entre los turistas que felices iniciaban el viaje de regreso a casa. Se sentía cansada y triste, cuando de pronto lo vio.

Bruno estaba parado casi a punto de cruzar la línea de seguridad, ella alzo la mano para hacerle señales de que ahí estaba, que fue a despedirlo. Los ojos se le llenaron de lágrimas y, quiso gritarle que volviera pronto, pero no pudo, el nudo de su garganta se lo impidió, tomo aire para intentar gritar de nuevo y llamar su atención, cuando de repente una punzada de dolor le cruzo el vientre y la hizo doblarse.

El dolor fue tan intenso que el grito se convirtió en un jadeo y de no ser por unas personas que estaban cercar, ella habría caído directamente al suelo, sin tener algo a lo que aferrarse.

De pronto la gente estaba a su alrededor y ella fue perdiendo poco a poco el conocimiento.

—Bruno, Bruno —susurro en su intento de gritar, pero él ya se había ido.

—Monique, Monique cielo, abre los ojos, soy yo, cariño.

A lo lejos una voz la llamaba, pero ella se encontraba tan bien ahí, donde quiera que estuviera, que no se le antojaba volver jamás. En ese lugar no había tristeza, ni dolor. Y aunque no viera a su madre, sabia en su corazón que ella la acompañaba en todo momento, era una sensación tan agradable de paz que intento ignorar a la voz que la llamaba desde lejos.

—Cielo por favor abre los ojos, te necesito.

Esa voz, era tan familiar que Monique quiso responderle, que no se preocupara, que ella estaba bien, que ahora era feliz porque su corazón ya no estaba hecho pedazos y

ese dolor había desaparecido, podía volver a respirar de nuevo.

—Monique, Monique...

Pero ella ya no escuchaba, el suave manto de la lluvia al golpear sobre las hojas, acallo ese susurro y ella se dispuso a dejarse envolver por él.

Solo habían pasado tres días desde que Bruno regresara a su casa, pero se sentía como un eternidad sin ella.

Para variar seguía en la oficina, el caso en el que trabajaba no era muy importante, pero tenía que mantenerse ocupado todo el tiempo para no volverse loco y salir corriendo junto a ella. El motivo que lo había llevado de regreso a San Francisco había concluido más rápido de lo que pensó, y ahora se cuestionaba sobre si debía o no regresar al lado de Monique. Ella no le había dado ninguna esperanza, pero tampoco hablaron sobre el futuro de ambos.

Ese pensamiento le consumía el cerebro cuando le sonó el celular, era tarde así que debía ser algo importante para que lo llamasen a esa hora.

—De la Vega.

—Bruno, que bueno que contestas, todo el día he intentado comunicarme con Stefan pero no he tenido suerte, y hasta ahora se me ha ocurrido llamarte a ti.

—Que pasa Alex.

—Quiero saber cómo se encuentra Monique.

—Supongo que bien.

—No estas con ella, en el hospital.

—¿Monique está en el hospital?

—¡No lo sabias!

—Evidentemente no.

—¿Pero cómo?, que no estabas en Capri.

—Regrese hace un par de días, pero dime que le paso, porque ingreso al hospital.

—Al parecer algo relacionado con el embarazo, pero no sé bien, Stefan no me ha contestado el celular en todo el día.

—Alex, me gustaría seguir charlando, pero debo tomar un vuelo.

—Entiendo. Me prometes que me mantendrás informada.

—Claro.

Las horas de regreso a Capri, le parecieron interminables. Una vez que puso un pie en tierra Italiana, Bruno llamo al hotel para preguntar en que hospital estaba internada Monique y se dirigió para allá.

Conocía el hospital, era el mismo en el que estuvo internada Hannah, pero como en el hotel no supieron decirle en que habitación estaba, y le toco preguntar en recepción.

—Hola, quiero saber en qué habitación se encuentra la señorita Monique Carusso.

—¿Es usted familiar?

—Soy su novio —mintió.

O que podía decir, soy el hombre que la ama, aun cuando ella parece no corresponderme más que en lo sexual.

Al salir del ascensor, Bruno vio a Stefan.

—¿Cómo se encuentra?

—Tranquilo, que ella y él bebe están fuera de peligro.

—Pero que le ha pasado.

—Lo único que sabemos es que perdió el conocimiento en el aeropuerto y desde entonces no ha despertado.

—Entonces si fue a despedirse de mi —era más una confirmación que pregunta.

—Anda, ve a verla, que a ella le dará mucho gusto escucharte, está en la habitación 506.

—Gracias, por estar aquí.

—De nada, tú sabes lo que yo quiero a esa mujer, Monique es más que mi amiga, es mi hermana.

—Lo sé.

Al entrar a la habitación, Bruno vio a un hombre mayor parado al lado de la cama de Monique, tomándole la mano y llamándola cariño.

Bruno confundido, creyó que era el padre del hijo de Monique

—Hasta que al fin das la cara.

El hombre se giró de inmediato y lo vio parado en el umbral de la puerta.

—¿Se puede saber quién eres tú?

—Soy el hombre que ama a esta mujer y que luchara contra todos para hacerla entender que su lugar está a mi lado.

—Así que tú eres el responsable de que ella me vaya a hacer abuelo.

—¿Abuelo?

—Creo que así se dice, cuando tu única hija te dará un nieto.

—¿Abuelo? —repitió Bruno sin saber que decir.

—Cierra la boca chico, ¿Quién pensabas que era?

—Yo...

—Veo que al fin mi hija ha logrado acertar con un hombre, se nota que estás enamorado.

—Lo estoy.

—Me alegra conocerte, aunque habría preferido que fuera en otras circunstancias.

—Yo igual.

—Te dejo un momento con mi pequeña, imagino que tienes muchas cosas que decirle.

—Gracias.

Bruno tomo la mano de Monique y se sentó a su lado. Tenía tantas cosas que decirle, pero al verla tan frágil, no pudo evitar el nudo en su garganta.

—Monique, cariño que estamos haciendo, a que estamos jugando. Yo te amo, y sé que aunque no lo admitas aun, tú también sientes algo por mí, tal vez no sea amor, pero yo me encargare de que ese sentimiento crezca y que logres amarme tanto como te amo yo.

—Por favor mi vida, despierta, reacciona. Te necesito y aun no tienes idea de cuánto.

Bruno la tenía tomada por las manos, rogando, pidiendo al cielo que ella recobrase el sentido, que volviera a él, para estar juntos.

El sopor que la envolvía se fue disipando, como la neblina al salir el brillante sol, el letargo de su cuerpo fue desapareciendo poco a poco y en su lugar reaparecieron el ánimo y las ganas de salir de ese sueño en el que estaba envuelta desde hacía mucho tiempo, le parecía a ella.

Lentamente movió los dedos e intento abrir los ojos pero sentía los parpados demasiado pesados, le costaba mantenerlos abiertos.

—Mmmm —se quejó.

—Monique, cariño.

—Bruno —dijo apenas en un susurro, tenía la garganta demasiado reseca como para hablar.

—Monique cariño, no te esfuerces, debes permanecer tranquila, estuviste inconsciente demasiado tiempo, debo llamar a un médico.

—No te vayas —logro susurrar —no me dejes.

—Eso no lo hare nunca, pero es necesario que te revise un doctor mi cielo.

Bruno salió de la habitación, debía llamar a un médico para que checara a Monique y le dijera que ella y él bebe estarían bien, no soportaba la idea de que algo les pasara a alguno de los dos.

Cuando regreso a la habitación, Monique se quejaba de dolor mientras colocaba sus manos sobre el vientre.

—Me duele, me duele muchísimo.

—¿Donde?, oh que pregunta más estúpida —dijo más para sí mismo —todo saldrá bien cielo.

—Bruno —se quejó Monique —necesito decirte que..

—Ya me lo dirás luego.

—No —chillo —debes saber... debes saberlo ahora. Ahhh —se quejó aún más fuerte de dolor.

—Tranquila, ya me dirás mas tarde lo que quieras.

—¡NO! —Grito —debes saberlo, debo decirte o no me perdonaras nunca —lloro.

Monique ya no pudo confesarle a Bruno que el hijo que estaba esperando era suyo, por que entro el medico en ese momento.

—Me alegro que haya despertado señora, pero veo que no todo son buenas noticias.

—¿Qué le pasa a mi mujer doctor?, se está quejando de un dolor en el vientre.

—Debo revisarla, pero lo más probable es que haya entrado en labor de parto.

—No, aun me faltan un par de semanas.

—Así son las cosas señora, los niños nacen cuando se sienten listos para venir a este mundo y su hijo es un niño muy impaciente, al parecer.

Después de revisarla, el medico les informo que efectivamente Monique había entrado en labor de parto.

—Por favor Bruno no te vayas, quédate con migo.

—No te preocupes por nada yo estaré aquí contigo.

—Te necesito, te necesito tanto.

Estas fueron sus últimas palabras antes de sumirse en un grito ahogado por el dolor de una contracción.

Bruno la miro apretar los ojos y aferrarse más a la mano que él sostenía, nunca había estado presente en una situación de esa índole, pero tenía entendido que el dolor era bastante fuerte, y que Monique no diera un solo grito era de admirarse.

Las horas transcurrían lentas y Monique cada vez sufría más. Incapaz de soportarlo Bruno fue en busca del doctor.

—No hay algo más que pueda hacer por ella, verla sufrir de esa manera, me está matando.

—Vamos señor, todos los partos son así.

—Pero no en todos los partos la que está por dar a luz es mi mujer, así que haga algo.

—Iré a revisarla en un momento.

—¿A dónde fuiste? —quiso saber Monique en cuanto Bruno entro de nuevo a la habitación.

—A hablar con el médico, no soporto verte sufrir más.

—Bruno estas cosas son así, pueden durar horas.

—Yo no soporto más verte sufrir, daría lo que fuera por que no estuvieras pasando por esto.

—Y yo daría mi vida por ser parte de este momento. Ser madre es algo que nunca me planteé, pero cuando sucedió, me sentí muy feliz.

—Me encantaría ser el padre de ese niño.

—Lo eres —sonrió.

Bruno pensaba que ella lo decía porque él estaba apoyándola en ese momento, y no así el padre de su hijo. Pero con todo y eso, la idea le gustó mucho. De pronto Bruno se sentó sobre la cama y bajo sus labios hasta colocarlos sobre la barriga de Monique, que lloro de emoción.

—Ser padre —dijo en voz alta, él tampoco lo había pensado nunca pero ya iba siendo hora.

CAPITULO 12

—Por favor no me dejes sola, entra conmigo al quirófano —le pidió en cuanto el medico les dijo que no esperaría más y practicaría una cesárea.

—No hay nada que me gustaría más, solo que no te prometo no desmayarme si veo un poco de sangre —bromeo.

—Entonces también cuidare de ti —le respondió ella, mientras acariciaba su rostro.

Mientras a Monique le practicaban la cesárea, Bruno estuvo con ella, dándole ánimos y diciendo que todo saldría bien.

—Lo sé, y sabes por qué estoy segura de eso.

—No, dime —pidió aunque en su corazón albergaba una esperanza.

—Porque estas a mi lado, no querría que nadie más estuviera junto a mí en este momento.

Como si fuera la cosa más natural, Bruno bajo la cara hasta posar sus labios sobre los de Monique, fue un beso lleno de ternura y de promesas de amor no confesadas, pero con la certeza de que algo más fuerte que sus voluntades estaba ocurriendo.

Una dicha como nunca antes había sentido, lleno el corazón de Monique cuando la enfermera colocó al bebe sobre su pecho. Hasta ese momento ella no había querido saber el sexo del bebe y cuando le dijeron que era una niña, no pudo evitar lágrimas de emoción.

—Es tu hija Bruno —confeso Monique.

—Claro que lo es, cuando amas a la madre quieres a los hijos.

—No, es tu hija —enfático.

—Cielo, no te alteres. Te aseguro que yo nunca hare ninguna diferencia entre esta pequeña y los hijo que algún día podamos tener.

Monique se dio cuenta de que Bruno no le creía. Estaba seguro de que ese bebe era de cualquier hombre menos de él, y en parte ella tuvo la culpa por ocultárselo tanto tiempo.

En la habitación del hospital, el padre de Monique estaba feliz por ser abuelo, su hija finalmente comenzaba a tomar las riendas de su vida y se establecida con su propia familia.

—Cómo vas a llamarla.

—Nicole, como mamá.

—Me da mucho gusto, pero no crees que debes consultarlo antes con el padre de la criatura.

—Él no quiere enterarse de nosotros —dijo haciendo referencia a la confesión que hizo a Bruno en el quirófano.

Bruno llego en ese momento y logro escuchar la última frase de Monique. Se acercó hasta ella y tomó sus manos entre las suyas.

—Si tú me aceptas Monique, yo quiero ser el padre de tu hija.

Monique no pudo más que llorar, como podía hacerle entender que él era el padre de su hija. Las lágrimas dieron paso a la frustración y luego al enojo. A que iba eso de si ella lo aceptaba. Acaso no dormía en su cama desde hacía mucho tiempo, esa era una clara señal de que por supuesto que lo aceptaba. Hombres, se dijo.

Una semana después Monique y Nicole, salieron del hospital, Stefan que se encontraba en Italia se había hecho cargo de los asuntos del hotel, no sabía si su amiga y administradora regresaría a trabajar, pero tampoco le preocupó, mientras ella fuera feliz, esa sería a la mejor recompensa de todas.

Monique se lo merecía, más que a nadie que conociera, siempre se había esforzado tanto, y le había ido tan mal con los hombres, así que deseaba con todo su corazón que Bruno de la Vega, a hiciera feliz.

De momento Monique regreso al hotel, el departamento que había comprado no estaba listo para recibir a su pequeña, así que lo más viable era que ellas permanecieran en el hotel, además estando ahí podía encargarse de todos los asuntos, y así se lo hizo saber a Stefan.

—Estás loca mujer.

—Stefan, ahora más que nunca necesito el trabajo, tengo una hija que cuidar y son muchos los gastos. Además, después de comprar el departamento me he quedado con poca liquidez.

—Puedo ayudarte, y lo sabes.

—Yo te lo agradezco, pero esa no es tu responsabilidad y tampoco lo aceptaría.

—Eres tan testaruda.

—Mi padre dice lo mismo.

—Monique no quiero que te preocupes por nada. Mira, acéptalo como un regalo del padrino de Niki.

—No puedo.

—Entonces como un préstamo —insistió.

—Como un préstamo que te pagare y con intereses.

—Como quieras.

Stefan salió de la habitación un poco más tranquilo ahora que Monique aceptaba su ayuda. Si tan solo ella le dijera la verdad a De la Vega, las cosas serían más fáciles para ella, y no tendría que pasar por tantas penurias emocionales y compartiría el cuidado de la pequeña Niki.

Como si su pensamiento lo estuviera llamando, Bruno apareció por el pasillo.

—Dunant, espera. Necesito hablar contigo.

—Vayamos a mi oficina.

Nada más cerrar la puerta Bruno encaro a Stefan.

—No me importa saber quién es el padre del hijo de Monique, lo único que necesito saber es si ella... —suspiro, y hasta ese momento se dio cuenta de que estaba conteniendo la respiración —está enamorada de él.

La lógica de Bruno dejó un tanto sorprendido a Stefan, no sabía qué tipo de relación estaba manteniendo con su amiga, pero casi podía asegurar que no era solo tomarle la mano, y así se lo hizo saber.

Stefan se encontraba entre la espada y la pared, como decirle a Bruno la verdad sin traicionar a Monique.

—De la Vega, no es de mi incumbencia el tipo de relación que estén manteniendo tú y Monique, y no me mal entiendas ella me preocupa y la cuidare tanto como me lo permita, pero si ella te ha aceptado en su alcoba, como creo que lo ha hecho, no te parece irrelevante lo que acabas de preguntar?

—No —fue tajante —como pedirle que sea mi esposa cuando ella tuvo un hijo del hombre que está enamorada.

—Si estuviera enamorada de otro, tú crees que Monique estaría contigo.

—No lo sé.

—No lo sabes —bramo Stefan —que clase de mujer crees que es, De la Vega.

—La mejor. Lo que quiero decir que tal vez ella se sentía sola y busco mi compañía eso es todo.

—Lo dudo —fue tajante —De la Vega, si de verdad estas interesado en Monique, lucha por ella, es una mujer que vale la pena y el esfuerzo que debas hacer para conquistar su corazón.

—Lo sé.

—Entonces a que esperas, ve por ella, en lugar de estar aquí conmigo.

Cuando Bruno llamo a la habitación de Monique, ella abrió rápidamente la puerta y le hizo una señal con el dedo para que guardara silencio, porque la pequeña Niki estaba durmiendo.

—Monique, necesito hablar contigo.

—Bruno, yo...

—Cariño, voy a preguntarte algo y espero que me contestes con la verdad, sea cual sea, está bien.

—De acuerdo.

—Ah, esto es más difícil que estar en medio de un juicio —se pasó las manos por el cabello, en clara señal de nerviosismo.

—Entonces no preguntes.

—Quiero saber, necesito saber, porque de eso depende mi futuro, nuestro futuro.

—Ok.

—¿Estas enamorada del padre de Nicole? —soltó de pronto

—Oh

—Sí, Oh.

—Bruno yo...

—La verdad, Monique. No lo suavices. No me hagas esto.

—¿Esto?

—Sentir compasión.

—De eso nada.

—Entonces responde, estas enamorada del padre de Niki.

—Sí —Monique guardo silencio mientras lo veía directo a los ojos. A esos ojos almendrados que tanto le gustaban, en los que le encantaría perderse cada noche, para el resto de su vida —Estoy enamorada del padre de Niki.

La firmeza de su respuesta no fue lo que Bruno esperaba. Sin decir palabra y sin darle tiempo de aclarar las cosas, salió de la habitación, no se lo esperaba y menos ver en los ojos de Monique el ferviente amor que sentía por ese hombre que la había abandonada a ella y a su hija. Como podía amarlo, ¿Cómo? cuando no estuvo a su

lado en los momentos más importantes, como podía ella ser tan cruel al decirle que lo quería y luego romperle el corazón de esa manera.

—Bruno —grito y fue tras él, pero el llanto de Niki la hizo volver sobre sus pasos.

Deseaba desesperadamente ir tras ese hombre, del que se enamoró, decirle la verdad de una vez por todas y acabar con el mal entendido, pero su hija lloro más fuerte y eso la hizo suspirar sabiendo que en ese momento no podía solucionar nada.

Horas más tarde, Monique bajaba con Niki en los brazos. Habida buscado a Bruno en su habitación y en el bar sin obtener resultado, así que decidió buscarlo hasta el último rincón del hotel si fuera necesario.

Después de casi dos horas sin obtener resultados, se decidió que preguntaría en la recepción, tal vez hubiese salido y ella solo había perdido el tiempo.

—Laura, sabes si el señor De la Vega ha salido del hotel.

La chica se la quedó mirando sin saber muy bien que hacer.

—Laura, pasa algo.

—Seniorina, il signior De la Vega ha lasciato l'hotel

—¿Cuándo?

—Un paio d'ore.

—No...

De no haber tenido a mi hija en brazos, se habría desmoronado ahí mismo, pensó Monique. Aferro a la pequeña Niki tan fuerte como si la bebe fuera su tabla de salvación en medio de la agitación del océano. El corazón se le partió en tantos pedazos que apenas podía respirar, solo el calor de ese pequeño cuerpecito junto a su pecho la mantuvo de pie.

Sin saber a bien como, comenzó a caminar. La mirada desolada y el cuerpo engarrotado aferrando a su pequeña.

En ese estado fue como la encontró Stefan de camino a los elevadores.

—Monique, ¿Qué te ocurre?

—Yo... —no pudo más y comenzó a llorar.

Stefan abrió sus brazos para ella y Monique su aferro al cariño y comprensión de su amigo. Las mantuvo así, y ella se lo agradeció porque en ese momento se sentía tan triste, tan sola. Aunque no completamente, se dijo Nicole ahora formaba parte de su vida y ella la amaba más que a nada en este mundo.

Pero Bruno, era su otra mitad, su complemento, el hombre que siempre busco y que finalmente había encontrado.

Bruno se sentía como un zombi, muerto en vida, porque sin Monique a su lado, lo hacía todo por inercia, hasta su padre se había dado cuenta de que su hijo estaba mal.

—Ah muchacho, no puedes seguir así, hace días que llegaste de Europa y estas echo un desastre.

—Lo sé.

—No puedes continuar con esta actitud.

—Y cómo quieres que este, la mujer que amo me confeso que esta enamora del padre de su hija, que puedo hacer yo en contra de eso.

—Luchar.

—¿Luchar?

—Hijo, se cómo te sientes.

Bruno alzo una ceja, dudando de las palabras de su padre.

—No creo que tengas idea. Pasar ese tiempo al lado de Monique, vivir su embarazo, papá yo nunca me había planteado la posibilidad de tener hijos, pero te juro que daría lo que fuera porque esa niñita fuera mi hija, amo a su madre como nunca he querido a nadie, pero ella está enamorada del canalla que la embarazo y que después las abandono.

—Bruno.

—No puedo entender como ella después de todo lo ama —la rabia contenida y la desesperación se hacía notar —“ESTOY ENAMORADA DEL PADRE DE MI HIJO”, esas fueron sus palabras. Que hago yo con esto que siento, con este dolor que me está asfixiando. He intentado enterrarme en mi trabajo, pero llego a casa aun después de doce horas metido en esta oficina y no logro conciliar el sueño. Y cuando finalmente me quedo dormido es solo para soñar con ellas, con Monique y Nicole. Sueño que somos una familia y que somos felices pasando el día en la playa y cuando despierto papá, me doy cuenta de que mi realidad es otra, que ella está a miles de kilómetros lejos de mí y que esos sueños solo serán eso.

CAPITULO 13

Monique había dejado de lado su devastado corazón, para dar paso a una furia que la hacía mantenerse cuerda después de la partida de Bruno. Si él era tan tonto como para no entender que era el padre de su pequeña, pues que así fuera.

—Monique, no puedes negar a ese hombre el derecho de saber que tiene una hija.

—Pero papá, yo se lo dije.

—Se lo dijiste, estas segura.

—Sí —se cruzó de brazos.

—Oh. Acaso le dijiste, Bruno esta es tu hija la que concebimos hace más de nueve meses y de la que nunca te hable, porque soy una miedosa, egoísta y me daba terror que tu no me quisieras, así se lo dijiste.

—No fueron tantas palabras —estaba realmente molesta con su padre por la manera en que le estaba hablando.

—Entonces que le dijiste.

—¿Textualmente?

Su padre no respondió solo se la quedó mirando como si fuera a retarla al igual que lo hacía cunado era una chiquilla.

—Le dije, “es tu hija”, y él me respondió que sí, que cuando se amaba a la madre quieres a los hijos, pero yo enfatice que Niki era su hija, y después hubo un mal entendido y se largó.

—Hasta yo me hubiera ido si te pregunto si estas enamorada del padre de tu hija y tú me respondes que sí, sin haberme dicho que la pequeña es mi hija —fue el turno de su padre en enfatizar.

—Pero él no me dejo aclararlo, papá. Yo estoy enamorada del padre de mi hija, y el padre de mi hija es Bruno de la Vega.

—El problema es que él no lo sabe.

—No —grito —el problema es que él no me cree —las lágrimas rondaban sus ojos pero se negó a dejarlas correr.

—Hay Monique en ocasiones eres tan exasperante y cabezota, igual que tu madre.

—Gracias.

—Ese orgullo no te dejara nada bueno y sabes que como tu padre que soy y abuelo de la pequeña Nicole, te digo que por primera vez en tu vida harás lo que yo te diga.

—Pero papá.

—Me vas a obedecer Monique Caruso, ahora mismo. Desde que eras una niña te he permitido que hicieras lo que quisieras, pero esta vez no vas a salirte con la tuya. Ya que ha quedado bastante claro que hacer las cosas a tu manera no funciona —como Monique no dijo nada su padre continuo un poco más tranquilo. —Hija no solo tu felicidad está en juego, estas arriesgando la felicidad y el futuro de mi nieta y si su madre es tan cabezota para no darse cuenta, yo tengo que intervenir. Ahora arregla una maleta para ti y mi nieta, que salimos pronto.

—A dónde vamos.

—Hablaré con Stefan para que nos invite a pasar unos días en la hacienda de su esposa, ya verás cómo después de que hable con Bruno todo se arreglara.

—Tú no vas a hablar con él.

—Soy tu padre y tengo ese derecho.

—Te recuerdo que no tengo quince años papá.

—Mira entonces le dejaremos saber que estas en la ciudad, de acuerdo y de ahí veremos qué pasa.

Esa misma tarde, Monique, su hija Nicole y su padre volaban a Estados Unidos, en busca de su felicidad.

No podía negar que estuviera muy nerviosa, que dijera Bruno, podría perdonarla. Justo después de ese pensamiento, se puso furiosa consigo misma, ella había intentado decirle la verdad en un par de ocasiones y él no se lo había permitido. Durante la cesárea ella le dijo que Niki era su hija y él no la creyó, Ahora era ella que no estaba segura de querer perdonarlo a él.

Horas después, el piloto anuncio que estaban por aterrizar en el aeropuerto de San Francisco.

Antes de salir de Italia, Philippe Caruso telefono a Stefan para contarle su plan y solicitar de su ayuda en localizar a Bruno.

Stefan les dijo que sería mejor que se trasladaran a las Ilusiones, la hacienda de su esposa y ahí entre todos los harían entrar en razón.

El viaje a las Ilusiones fue bastante cansado, después de tantas horas sentados durante el vuelo, Monique solo quería estirar las piernas y respirar un poco de aire. No se sentía muy segura de hacer lo que su padre la estaba obligando a hacer, pero en parte tenía razón, era egoísta negarle a su hija la posibilidad de convivir con Bruno. Acaso ella no amaba a ese hombre tolerante y encantador que era Philippe Caruso. La vida no había podido otorgarle un papá mejor aunque no se vieran tan frecuente como ellos quisieran, Monique estaba completa y totalmente segura del genuino amor que su padre sentía por ella, entonces porque privar a su pequeña de un amor tan leal como ese.

Con esa decisión volvieron a emprender la marcha.

En las ilusiones Alex, telefono a Renato y lo ponía al tanto de todo.

—Si, como te digo. Nicole es tu nieta Renato, es hija de Bruno solo que el muy idiota de tu hijo no quiso escuchar a Monique cuando ella intento decirle la verdad.

—No entiendo por qué se formó toda esta confusión.

—No estoy muy segura, pero por lo que me ha contado Stefan creo que Monique se quedó embarazada de Bruno, justo cuando Stefan estaba siendo inculpado de haber embarazado a Hannah, recuerdas.

—Si

—Entonces ella le dijo a Bruno que no se preocupara, que ella nunca le haría algo así, pero el destino se burla de nosotros y en ocasiones nos da aquello que creemos no necesitar, y que nos cambiara la vida para siempre. Y así fue como Monique se embarazo.

—Estas segura de que la niña es mi nieta.

—Monique se lo confió a Stefan y ellos son amigos desde hace muchos años, así que no creo que haya necesidad de mentirle a él, además está el hecho de que ella no quería hacerlo responsable por algo que no planearon, eso debe decir algo de ella no crees.

—Sí. Dice que es una tonta mujer que prefirió ser madre soltera antes de obligar a mi hijo a una paternidad que ninguno de los dos pidió. Y dice también que la chica es valiente por que bien pudo haberse deshecho del problema.

—Me alegro que lo veas de esa manera. Ahora por favor Renato, te pido que convenzas a Bruno para que vengan a la hacienda, Monique junto con su padre y tu nieta ya están de camino. Ese par son muy orgullosos y no quieren dar su brazo a torcer, así que el padre de Monique ha intervenido y le ha pedido a Stefan que lo ayude a que Monique y Bruno aclaren sus malos entendidos.

—Estoy de acuerdo, y claro que pueden contar conmigo de que llevare a Bruno hasta las ilusiones, si ellos no quieren arreglarse como pareja es cosa de ellos, pero mi nieta no tiene por qué no conocer a su padre y a su abuelo, por esos cabezotas.

—Gracias.

—Qué alegría Alex, soy abuelo. Soy abuelo —grito Renato de la Vega en medio de su oficina.

Dos días después una muy descansada Monique salía a pasear con Niki, a su lado Alex y la pequeña Constanza las acompañaban. La abuela de Alex estaba feliz, su casa se llenaba nuevamente de risas y llantos de bebés. Quería a Bruno como a un nieto, además que siempre le agradecería lo que hizo por Alex, y saberlo ahora padre de esa adorable criatura, la llenaba de emoción.

Por el momento Monique se sentía tranquila, Alex les informó que Bruno había tenido que salir de California por un caso que estaba llevando en Washington y que tardaría poco más de una semana en regresar. Claro que eso era mentira solo querían darle tiempo a Monique para que se relajara y que tomarla por sorpresa la llegada de Bruno.

—Venga, llevemos a las niñas al patio racero, hay una fuente y unas sillas mecedoras, donde estaremos muy cómodas, además ya le he pedido a Matilde que nos lleve una jarra con limonada y coloque unas mantas para que las niñas puedan jugar.

—De acuerdo.

El patio trasero como lo solía llamar Alex, era en realidad un pequeño paraíso. La fuente de tres niveles en el centro era magnífica, a un costado las sillas mecedoras estaban colocadas debajo de un enorme árbol para aprovechar la sombra y frente al árbol, una pequeña casa se alzaba bellamente pintada de color rosa.

—Es mi antigua casa de muñecas —informo Alex —Stefan se ha dedicado a repararla para que Constanza pueda jugar cuando sea un poco más grande.

—No dudes que se detendrá ahí, después querrá construir un pequeño hotel para su princesa.

Ambas rieron ante la broma

—Entonces también tendrá que construir una pequeña cuadra para el caballo.

—Alex, créeme debes controlarlo o convertirá tu hacienda en una pequeña villa de juegos.

De ese ánimo, estaban cuando se escuchó la llegada de un vehículo.

—Debe ser Stefan —dijo Alex, antes de que Monique se pusiera nerviosa.

Tomando a Constanza entre sus brazos la acerco hasta olerla y dijo:

—Creo que es mejor que vaya a cambiarle el pañal.

—Entonces te acompaño, Niki igual se ha dormido.

—Oh, Matilde por que no dejas las cosas de la mesa y ayudas a Monique con Niki llevándola a su cuna.

—Está bien Alex, yo...

—No te preocupes, sé que como mamá de tiempo completo necesitas de un tiempo para ti.

—Ya ni siquiera tengo cinco minutos para mí, te lo aseguro.

—Lo sé. Por eso permite que mientras estés aquí te ayudemos con Niki, ella es adorable y tan buena.

—Sí, mi hija es una bebe muy dulce.

—Anda, disfruta de la limonada y relájate, ahora regreso.

—Gracias.

Relajada Monique se dispuso a disfrutar de la tranquilidad del lugar donde se encontraba y decidió cerrar los ojos.

Bruno bajo del auto y antes de comenzar a subir las escaleras vio a Alex, que se acercaba hasta ellos saliendo del camino que lleva al patio trasero.

—Hola —saludos.

—Bienvenidos, dijo ella.

—Déjame ver a la pequeña Conny.

La tomo entre sus brazos y fue cuando vio que Matilde sostenía un pequeño cuerpecito entre sus brazos.

Antes de que Bruno dijera nada, Matilde soltó como no queriendo.

—Iré a acostar a esta dulce bebe.

Aun sin poder hablar, Alex aprovecho que su amigo se había quedado mudo temporalmente.

—Arropa bien a Nicole, Matilde.

—Si niña. Señor Renato quisiera acompañarme.

—Encantado.

Bruno que nunca había visto a su padre con cara de embelesado por un bebe se extrañó aún más.

—Bruno, creo que debes ir al patio trasero y tomar un poco de aire, te hace falta recuperarte del viaje.

Y así sin más lo empujo a que tomara el camino por el que ella acababa de salir.

Bruno se quedó pasmado cuando vio a Monique sentada en la mecedora, tenía los ojos cerrados como si se hubiera quedado dormida y se la quedó mirando. Poco a poco se acercó a ella, hasta que la tuvo al alcance de su mano. Era tan hermosa, la mujer más hermosa que hubiera visto nunca, y aun bajo la ropa floja se notaba que Monique había recuperado la figura que tenía antes del embarazo.

En ese instante Monique abrió los ojos y lo miro fijamente, entreabrió la boca sorprendida y un pequeño gemido escapo de sus labios, eso fue suficiente para que Bruno se lanzara sobre ella y la besara.

El beso no era delicado. Era un beso lleno de necesidad, de noches en vela anhelándolo, de pasión reprimida y de un inmenso amor no confesado.

Sus bocas se reconocieron y como siempre se amoldaron a la perfección una contra la otra. Bruno la colocó sobre su regazo para tenerla más pegada a su cuerpo y por ondear más en sus labios.

Por su parte Monique deseaba perderse en él, fundirse con Bruno, lo había extrañado tanto, llorado tanto cuando él se lo dejó... Y entonces ese pensamiento colado en su mente, cobró fuerza y ella estalló de furia.

—Déjame —fue la fría petición.

—Nunca.

—Aléjate de mí de una vez.

—No, Monique eso no es algo que pueda hacer.

—Bruno —intentó zafarse de sus brazos pero él es mucho más fuerte.

—Qué te pasa.

—Pasa que estoy furiosa contigo, pasa que no quería venir aquí y verte de nuevo, me pasa que eres un idiota por haberte ido y dejarme... por habernos dejado.

—Con un demonio mujer y como querías que me quedara a tu lado después de lo que me confesaste, me dijiste que estas enamorada del padre de Nicole, ¿Qué se supone que debía hacer? Esperar a que te desilusionaras más de ese hombre, de ese que no estuvo a tu lado al que no le importó dejarte sola.

—Él no me dejó —lo defendió.

—Pues yo nunca lo vi.

—Bruno...

—¿Qué quieres Monique? ¿Qué buscas de mí?

—Bruno, el padre de mi hija nunca se enteró que yo estaba embarazada, yo nunca se lo dije y espero que él pueda perdonarme el haber callado.

—¿Qué?, como puedes negarle su hija a un hombre. Y lo que vivimos en Italia ¿Qué significa para ti?

—Déjame explicarte, por favor.

—Yo...

—Por favor, escúchame y después me juzgaras y si puedes perdonarme estaré muy agradecida y me harás la mujer más feliz, pero ante todo quiero que quede claro que estoy terrible y completamente enamorada del padre de mi hija, siempre fue él y aun que no estemos juntos, siempre será él, el único hombre para mí.

—Eso no me hace ninguna gracia, mujer. Pero te escucho.

—Cuando yo conocí al padre de Niki, creí que él estaba enamorado de su mejor amiga, así que solo salimos una sola vez y después de regresar a Italia.

—No es italiano entonces.

—No, no lo es. Pasado un tiempo volví a encontrarlo pero él estaba de paso por la ciudad, me gustaba muchísimo y me atraía aún más. Fue por eso que decidí acostarme con él, además de que creí que no volvería a verlo y no quería pasar el resto de mi vida arrepintiéndome por algo que no hice. Sería hipócrita decir que por aquel entonces lo amaba por que no era así, pero eso vino después. Al día siguiente de estar juntos él se fue, yo le asegure que no se preocupara que lo nuestro no tendría consecuencias.

—¿Por qué tuviste que decir eso?

—Lo nuestro no fue algo planeado, se dio simplemente y como sabrás no teníamos unos preservativos a la mano, pero como yo estaba tomando la píldora, no suponía ningún problema. Bueno. Algo pasó, algo tuvo que salir mal por que como veras la píldora no funciona, Niki duerme en su cuna como muestra de lo que digo.

—Debiste hablarle y contárselo.

—Y que se supone que debía decir. Hola soy Monique, ¿me recuerdas? A por cierto estoy embarazada de tu hijo.

—Cómo puedes estar segura que es de él... —Bruno recordó la vez que estuvieron juntos y si Nicole fuera su hija.

—No soy una santa Bruno, pero no suelo acostarme con un hombre hoy y otro mañana.

—Y lo nuestro, el día que pasamos en tu habitación ¿Ya lo olvidaste?

—Te lo explicare más adelante.

—Te escucho.

—Cuando me entere de que estaba embarazada, él bueno ya estaba demasiado lejos y su amiga estaba pasando por una situación que requería su ayuda, además yo aún pensaba que él estaba enamorado de ella y a eso súmale que yo le había asegurado que nuestro encuentro no tendría consecuencias, como podría presentarme ahora frente a él y exigirle nada. Así que decidí tener a mi hija por mi cuenta y no me arrepiento.

—Pudiste haberte desecho del problema.

—Me crees tan ruin.

—No.

—Bruno las cosas cambiaron cuando tu apareciste en Italia, yo ya me había hecho a la idea de ser madre soltera pero entonces tú te comportabas tan dulce conmigo y yo ya no supe cómo decirte la verdad.

—¿Qué intentas decirme Monique?

—Creo que ya lo intuyes. Niki es tu hija, el hombre del que hablo eres tú, recuerdas que antes de irte de mi habitación te dije que no te preocuparas que yo no era como Hannah que buscaba enredar a Stefan con su embarazo, te juro que no sé qué fue lo que paso, el doctor me dijo que en ocasiones algún descuido de un solo día ocasiona que todo salga mal y entonces recordé que ese día cuando fui con Stefan para avisarle que Alex se iba, el olor del hospital me dio náuseas y yo acababa de tomarme la píldora, así que cuando volvió el estómago, la píldora fue a dar al caño.

Como Bruno seguía sin decir nada, Monique prosiguió.

—Nicole es tu hija Bruno y si no me crees, puedes solicitar una prueba de paternidad.

—Soy Papá... —dijo apenas en un susurro —Soy papá, escucharon soy papá.

EPILOGO

Ese día la pequeña Nicole de la Vega fue bautizada, los abuelos de la niña eran los hombres más orgullosos de toda la fiesta.

Niki al igual que Conny pasaban de unos brazos a otros y ellas eran muy feliz siendo el centro de atención de cada uno de los presentes.

Bruno tomo de la mano a su mujer y discretamente la saco del salón. Alex que los vio partir le guiño un ojo a Bruno y sonrió muy satisfecha.

—Adonde me llevas de la Vega.

—Es un secreto.

—Te recuerdo que estamos en medio de una reunión, cariño.

—Lo sé, pero lo que quiero hacer contigo también es una especie de reunión.

—No cabe duda de que los abogados son buenos tergiversando las palabras.

—Oh, créeme que te encantara todo lo que te haga.

—Presumido.

Llegaron hasta el patio trasero y para sorpresa de Monique de la fuente brotaba agua de color azul, y el árbol estaba adornado con pequeñas luces blancas, todo se veía mágico.

—Bruno, es maravilloso nunca estuve en este lugar de noche.

—Alex lo adorno solo para nosotros mi cielo.

—Oh.

—Monique.

—Dime.

—Quiero preguntarte algo.

—Te escucho. Estaba nerviosa

—Desde hace tiempo quería decirte, pero no encontraba el momento y las palabras.

—No le des tanta vuelta y suelta lo que tengas que decir.

—¿Cuántos hijos quieres tener?

—Esa es tu pregunta.

—Sí.

—Bueno Bruno —estaba molesta creí que Bruno le pediría matrimonio —no lo he pensado y si para esa tontería me sacaste de la fiesta de mi hija —Monique se alejaba por el camino de regreso a la recepción.

—Espera, cariño.

—¿Qué quieres ahora? Que te de los nombres.

—Pues no sería mala idea ir pensando en un par de ellos.

—Estás loco De la Vega y suéltame, me quiero ir.

—Por qué, si estamos también aquí los dos, solitos. Anda cariño venga probemos darle un hermanito a Niki.

—No estoy de humor.

—Y si te pongo de humor —le dijo mientras la abrazaba y le besaba el cuello, haciéndola estremecer.

—Deja ya de ser un coqueto, sabes que me ganas con eso.

—Lo sé. Anda practiquemos lo de hacer bebés, nos quedan muy lindos.

—Presumido.

—Ven, quiero enseñarte otra cosa.

—Esa cosa que quieres enseñarme ya la conozco De la Vega.

—Malpensada. No es a mi amigo al que quiero que veas, pero con mucho gusto te lo muestro y hasta algo más.

—Brunoooo —Grito.

—Shhhh, que nos van a oír y saldrán a ver que hacemos.

—No lo puedo creer.

—Ven conmigo.

Monique lo siguió, Bruno la llevaba tomada de la mano rumbo a la casita de muñecas.

—No creerás que voy a meterme ahí contigo. Es donde juega Conny. Alex nos mata si se entera de que tuvimos sexo en la casa de juegos de su hija.

—Tu y yo no tenemos sexo, hacemos el amor —señalo —Si serás mal pensada cariño.

Rodearon la casita y justo detrás de esta una hermosa tienda de toldos blancos se erguía para recibirlos.

—Bruno... —suspiro.

Llegaron hasta la tienda, que estaba hermosamente decorada con mantas y cojines de muchos tamaños y colores. La tienda estaba bellamente iluminada, con luces reflejándose por todas partes.

—Es hermosa.

—No más que tú.

La pasión se apoderó de ellos y un beso dio paso a otro y a otro más. Bruno la fue desvistiendo lentamente besando cada parte de su piel que dejaba al desnudo. Amaba tanto a su mujer, como nunca había creído y poseerla de esa manera lo hacía tocar el cielo.

Por su parte Monique estaba extasiada de felicidad. Finalmente el amor que por tanto tiempo busco estaba frente a ella, puro sin ataduras. Fortaleciéndose cada día. Bruno y Nicole eran su razón de vivir. Su complemento. Pensó que no se puede pedir más en la vida cuando estas en brazos del hombre que te hace tocar el paraíso con sus besos, que te hace volar con sus caricias y que te hace sentir tanto y tanto amor en tu corazón. Era simplemente feliz.

Hicieron el amor, muy despacio. Besos por todas partes, manos acariciando cada centímetro de piel. La ternura y el amor, fueron los protagonistas del momento, fundiéndose con cada respiración, con cada latido del corazón. Eternamente.

Bruno la besaba sin prisa, deleitándose en la sedosidad de su piel. El corazón henchido de felicidad por el momento que acababan de vivir. Despacio recorría cada parte de su cuerpo, desde los pies hasta sus labios y de vuelta.

—Monique —hablo la verla agitarse un poco.

—Umm.

—Estas despierta.

—Casi —bromeo. Bruno no podía verle el rostro por que Monique estaba acostada boca abajo contra los cojines.

La tomo de una pierna y la giro para poder mirarle el rostro.

—Cariño —estaba serio.

—¿Qué pasa? Monique le paso las manos por el cabello y lo miro a los ojos — Bruno me estas poniendo nerviosa.

—Monique te das cuenta que no usamos protección.

—Si

—Y sé que tampoco estas tomando la píldora.

—Aja —ella levanto una ceja y lo miro interrogativa, a que iba todo eso.

—Entonces sabrás que como hombre responsable que soy no puedo permitir que mi hija siga viviendo con unos padres que no están debidamente unidos y que tampoco puedo permitir que mi hijo no nacido venga a este mundo en esa misma situación.

—Bruno...

—Shhh cariño. Déjame hacer esto, necesito saber que eres mía en cuerpo y alma.

—Soy tuya. Siempre.

—Y yo también te pertenezco.

Se besaron lentamente uniendo sus labios con apenas un roce. Adorándose mutuamente. De pronto Bruno termino esa dulce caricia y se puso de rodillas frente a ella.

—Monique Caruso. Me harías el honor de casarte conmigo.

Ella se quedó un momento sin saber que decir. Luego se puso también de rodillas frente a él.

—Creo que necesitas de un anillo para hacer ese tipo de proposiciones.

—Crees que lo olvide.

—No veo ninguna cajita negra de terciopelo por ningún lugar.

—No se ve bien sino con el corazón. Lo esencial es invisible a los ojos —Bruno se puso en pie y tomo algo que colgaba del techo. Monique supo que era ese mismo objeto el que hacía que la tienda se iluminara intensamente, lanzando destellos de luz por todo el lugar.

Cuando Bruno se arrodillo nuevamente frente a ella, abrió la mano con la que había tomado el objeto colgante y la abrió. Era un hermoso anillo de compromiso.

—Monique, me harías el hombre más feliz de este mundo.

—Si... Siiiiii

Bruno coloco el anillo en su dedo anular.

—Te amo —susurro.

—Te amo —respondió Monique.

Se besaron nuevamente, con una promesa hecha no solo desde su corazón, sino desde la profundidad de su alma.

FIN.



Xzofrenick



*El que lee mucho y anda mucho,
ve mucho y sabe mucho.*

Miguel de Cervantes



Índice

CAPITULO 7

4